



Universidad de Valladolid

¿INSTRUCCIÓN O FORMACIÓN?

Una reflexión sobre el paradigma educativo en la sociedad de las nuevas
tecnologías



Máster de estudios avanzados en filosofía. Curso 2016/17

AUTOR: José Pablo Enjuto Gómez

DIRECTOR TFM: José Manuel Chillón Lorenzo

“...La importancia que para el hombre y para la sociedad tiene el dar entera libertad a la naturaleza humana para expandirse en innumerables y opuestas direcciones.” John Stuart Mill.

“...El hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo.” Paulo Freire.

“...cuando hagas planes para un año, planta maíz; cuando hagas planes para un decenio, planta árboles; cuando hagas planes para toda una vida educa personas.” Lipman.

“Los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer o escribir sino los que no sean capaces de aprender, desaprender y reaprender.” Edgar Morín.

“Se ha de observar que el hombre no es educado más que por hombres, que igualmente están educados”. Kant.

ÍNDICE:

Resumen. Palabras clave.....	p.3
Introducción general: planteando el problema.....	p.4
Primera parte: Reflexión filosófica. Hacia una antropología de la educación.....	p.6
Capítulo 1: Preocupación filosófica.....	p.6
Capítulo 2: Consideraciones sobre el panorama social actual.....	p.10
Capítulo 3: Conclusión sobre los problemas filosóficos.....	p.21
Segunda parte: indagación filosófica. Complejidad. Multidimensionalidad.....	p.33
Capítulo 1: La complejidad como herramienta para la multidimensionalidad.....	p.33
Tercera parte: recapitulación. Conclusión.....	p.49
Bibliografía.....	p.56

RESUMEN:

Nuestro momento histórico actual es de gran complejidad y el fenómeno central es el que conocemos con el nombre de Mundialización. Cada vez se percibe una mayor corriente global en el planeta. Las costumbres, las sociedades y la economía se configuran en un mayor marco global. Parece que para comprender nuestra sociedad-mundo es preciso concebir la sociedad mundial no sólo como un conjunto de sociedades aisladas, puesto que Internet y las nuevas tecnologías no dejan nada a la intimidad. Las diferencias sociales cada vez se van limando a mayor velocidad y la economía y el mercado manifiestan cada vez una mayor expansión. El paradigma complejo se plantea como el paradigma de pensamiento para comprender esta nueva sociedad. Si la sociedad es global y compleja así son también sus problemas y es en la educación aquella institución en la que se incide como elemento de constitución social. Una educación amplia que nos invita a un pensamiento de orden superior, que es un pensamiento crítico y creativo, y al autodescubrimiento y, en extensión, a la sostenibilidad mundial.

Palabras clave: complejidad, autodescubrimiento, sostenibilidad mundial, sociedad-mundo, instrucción, formación, educación, filosofía de la educación.

INTRODUCCIÓN GENERAL: PLANTEANDO EL PROBLEMA

En primer lugar, se expone un breve **resumen**, donde se plantea una síntesis de todo el problema tratado y el punto de vista adoptado. En segundo lugar, en la **introducción general: planteando el problema**, pretendo contextualizar el asunto dando las primeras pinceladas acerca de la preocupación de mi trabajo que es una preocupación filosófica de antropología de la educación puesto que la idea es acotar el terreno de la naturaleza del ser humano, en tanto que es intrínseco a él embarcarse en la tarea del autodescubrimiento, que, más tarde, lo llevará a la sostenibilidad mundial. La tesis, por tanto, que se va a defender es la importancia de los dos pilares fundamentales: autodescubrimiento y la sostenibilidad, que son elementos sobre los que debe desarrollarse una *vida buena*. En tercer lugar, en la **primera parte** distingo tres grandes apartados que son, a saber: primero, “preocupación filosófica”, donde expongo mi motivación epistémica central que trata de la reflexión antropológica a través de argumentar y hacer plausible en qué consiste parte de la consistencia humana cultural y éticamente para el autodescubrimiento y la sostenibilidad; segundo, “consideraciones sobre el panorama social actual”, que tiene como objetivo, sobre la base de las herramientas desarrolladas en el epígrafe anterior, comprender nuestra sociedad de las nuevas tecnologías y reflexionar sobre los problemas y sus consecuencias acerca de la línea que sigue dicha sociedad; tercero, “conclusión sobre los problemas filosóficos”, que consiste en una recapitulación y conclusión consecuente derivada de todo el desarrollo expositivo anterior. En cuarto lugar, en la **segunda parte**, en “indagación filosófica. Complejidad. Multidimensionalidad”, distingo un capítulo, a saber: primero, “la complejidad como herramienta para la multidimensionalidad”, donde pretendo defender el paradigma complejo como elemento a partir del cual comprender nuestra sociedad compleja mundial y global de las nuevas tecnologías, la sociedad de la ingeniería genética y la agro-industrialización.

En quinto lugar, en **tercera parte**, me dispongo a realizar una recapitulación de todo lo expuesto y su conclusión. Además de ello, aplico un desarrollo acerca de los dos conceptos más importantes de todo mi trabajo, que son ‘auto-descubrimiento’ y

‘sostenibilidad’ como preocupación filosófica intra e inter-subjetiva respectivamente, puesto que entiendo que el fin práctico de todo mi desarrollo expositivo es precisamente sostener estos dos grandes pilares como los dos fines últimos hacia los que debe dirigirse la institución educativa. El propio título plantea el esencial contenido de la exposición: si debemos instruir o si debemos formar para lograr un ser humano que realice su condición intrínseca de ser humano, que consiste en un constante auto-descubrirse y auto-crearse. Se trata de fundamentar una educación para la *sostenibilidad*.

PRIMERA PARTE: REFLEXIÓN FILOSÓFICA. HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

CAPÍTULO 1: PREOCUPACIÓN FILOSÓFICA

Siento una preocupación por comprender lo máximo posible el mundo social global actual y la resolución de “vidas desperdiciadas”. En el último cuarto del siglo XX se han configurado las bases de la comunicación mundial que han dado lugar a una circulación global de información.

Este fenómeno se debe básicamente a las telecomunicaciones, sobre todo, Internet. La Mundialización¹ es un acontecimiento histórico que está modificando la realidad social mundial puesto que el hecho de que cada vez exista más interrelación, flujo de información y procesos migratorios da lugar con mayor facilidad a cambios culturales. Posiblemente, parece que sería razonable que aspirásemos a una mundialización que sustituyese la globalización neoliberal en la que estamos instalados y que se reduce a una visión economicista del ser humano. La visión reducida del ser humano a una visión economicista presenta muchos problemas tales como una deshumanización y una competitividad desmesurada que conduce a la incompreensión de los demás, a la apatía y a la falta de respeto por el medio ambiente a causa de una desmotivación general de *ir con la vida*, en un sentido teleológico moral aristotélico². Es renunciar al auto-descubrimiento y a la sostenibilidad.

Reducir al ser humano a una visión economicista supone despojar de su naturaleza y cultura la sensibilidad propia de él mismo, de su especie y del planeta en el que vive. Esa visión provoca mucha distracción sobre lo verdaderamente importante, que puede sintetizarse en la consecución de un mundo en el que la gran mayoría de seres humanos y otras especies puedan medrar y hacer funcionar su naturaleza, que dista del

¹ Mundialización es un concepto más abarcador que el de Globalización, puesto que aquel contempla aspectos culturales, sociales y económicos, mientras que éste sólo atiende al aspecto económico.

² Ver *Ética a Nicómaco*.

mero hecho de intentar sobrevivir. El ser humano es algo más y debe buscar dentro de sí y no fundamentar su vida en demasía en elementos externos. Una mundialización debería suponer la aceptación por parte de todos de una convivencia común, en la que nos libráramos lo más posible de nuestros prejuicios y consideráramos al otro cultural como una fuente de aprendizaje y de crecimiento personal.

La mundialización parece fomentar una cohesión mundial entre las diferentes culturas y/o civilizaciones, parece facilitar una mayor horizontalidad general en la que el aspecto económico sea tan sólo una herramienta vital y no el fin en sí mismo de todo ser humano. Las nuevas tecnologías y la globalización mundial a nivel económico nos obligan a realizar un amplio trabajo de cohesión social intercontinental.

Las revoluciones generan incertidumbres porque se sustituyen unos elementos por otros nuevos que no se sabe a qué van a dar lugar. El ser humano no se siente cómodo, sumergido en la incertidumbre y necesita aprender a eliminarla o, cuando menos, gestionarla. Comprender el mundo social actual implica comprender esta revolución cultural de las nuevas tecnologías donde la agroindustrialización y la ingeniería de la reproducción se presentan como avances que generan grandes problemas de sostenibilidad, puesto que se manifiestan como tendencias sobre las cuales hay un limitado control ético y, de este modo, lo que en un principio, comenzó como una línea de avance humano y *para* el ser humano, puede convertirse, sin una supervisión ética, en una consecuencia sin rumbo y sin control para el mundo en su globalidad.

Desde el inicio de la revolución industrial a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, no hemos parado de innovar tanto científica como, sobre todo, tecnológicamente. Hoy, un artefacto tecnológico de dos años de vida ya se considera prácticamente obsoleto. Constantemente surgen ideas y proyectos nuevos. Esta constante innovación ha acelerado bruscamente su ritmo en los últimos treinta años de tal manera que las nuevas tecnologías están gobernando nuestras vidas. Es un espíritu capitalista típicamente occidental de la insatisfacción constante, de la búsqueda de la felicidad como si ésta se encontrara fuera de nosotros y no *en nosotros*. La ecuación de “evolución=progreso” gobierna nuestros paradigmas de pensamiento.

Este paradigma no resulta novedoso puesto que un autor como Heidegger ya lo trató entre sus análisis como cita José Chillón:

“La clave de la técnica moderna es lo que Heidegger llama emplazamiento (Ersetzbarkeit) esto es, la necesidad que tiene la técnica de considerar la naturaleza como una única y gigantesca estación de servicio; y también al hombre, que se creía señor de tierra, como reserva de existencias de lo que se ha llamado material humano. Este es el grado más alto de instrumentalización en el que todo ente deviene esencialmente en reemplazable en un intercambio generalizado en el todo puede tomar el lugar de todo. Donde domina esta estructura esencial de emplazamiento, que además es anónima porque nadie es responsable de lo que pasa, donde el hombre es visto como un almacén de reservas de cualquier tipo para cualquier pretendida mejora del propio hombre, ahí reside el máximo peligro”³.

El consumismo y la idea de que somos mejores que ayer y peores que mañana es un pensamiento que se encuentra completamente inmerso en nuestra cultura, nuestra cultura de las nuevas tecnologías. Este emplazamiento es manifiestamente peligroso no por la ola de la tecnociencia sino por la ausencia de reflexión por parte del ser humano acerca del papel de aquella en su vida:

“Lo grave entonces no es que el mundo resulte tecnificado enteramente, sino que el hombre no sepa enfrentarlo desde el pensar, desde este pensar pensante que, sin poder redimirnos del pernicioso destino de una humanidad tecnificada, al menos permite avisar al hombre de las arenas movedizas envolventes de un tiempo que acabará con él, justo cuando esté a punto de divinizarlo. Pensar ya es, entonces, el mismo detenerse del hombre ante la huida del pensar”⁴.

Una ausencia de reflexión provoca el nacimiento del peligro de la deshumanización y la dictadura de la novedad desde la tecno-ciencia. Así pues, ante esta situación, asociada al desarrollo del capitalismo neoliberal, está adoptando una identidad propia y parece tener mucho peso y convirtiéndose en la entidad superior independiente que domina toda nuestra cultura global. Es preciso destacar que un autor como Evandro Agazzi ya advirtió acerca del problema que podría suponer relegar la ética al aspecto de la subjetividad y sustituir la reflexión ética como ideología:

³ Chillón en file:///C:/Users/Biblio/Downloads/53171-100246-2-PB.pdf

⁴ *Ibid*, file:///C:/Users/Biblio/Downloads/53171-100246-2-PB.pdf

En primer lugar, se puede afirmar que ciencia y técnica están dispuestas ya en su interior a reconocer y darse reglas, normas, controles y criterios de conducta (es decir, de acción) sin necesidad de buscarlos en otra parte. (...) Admitamos también que la empresa científica y tecnológica no tenga derecho de recluirse dentro de una serie de horizontes internos y particulares, sino que, de algún modo, deba tener en cuenta asimismo normas y valores externos. En este caso el problema es determinar concretamente tales normas y valores que en la práctica corresponden a cuanto la sociedad (o incluso el individuo) reconoce como tales. (...) Una primera dificultad deriva del hecho de que las ciencias humanas han reivindicado largamente su cientificidad justamente sobre la base de su independencia de valores (*Wertfreiheit*) y de su carácter descriptivo y no normativo. (...) ¿Cómo podremos esperar ahora la propuesta de normas desde un campo de ciencias que se declaran no normativas, o la propuesta de valores de parte de ciencias que se declaran *libres de valores*? (...) El problema de una valoración moral de ciencia y técnica se sitúa en un plano social⁵”.

Así pues, desde este compromiso moral que se ha de adoptar desde el quehacer del desarrollo tecno-científico, la principal preocupación filosófica consiste en el replanteamiento del paradigma actual consumista y de insatisfacción constante, que son consecuencia en una gran parte de la tecno-ciencia. El lema de “nunca conformarse” genera incertidumbre, tristeza, frustración, competitividad desmesurada. Desde los griegos, ya intuíamos que la realidad poseía un *télos* ontológico. El estudio de la biología nació en Aristóteles precisamente por la maravilla que guardaban, a sus ojos, todos los seres vivos. Sobre la base de esta teleología aristotélica cabe, en primer lugar, dar cuenta de que parece que el *télos* del ser humano no consiste en sobrevivir continuamente, ni consumir el planeta a un ritmo en el que es imposible la regeneración, sino en seguir la excelencia biológica evolutiva. Más bien, se puede decir que el *télos* humano parece consistir en la reflexión, en el descubrimiento y en el autodescubrimiento y, estos últimos elementos deben crecer en armonía, puesto que un desequilibrio puede generar la catástrofe de la pérdida de sentido y, así, como es nuestro caso actualmente, adoptar un paradigma competitivo y destructivo. Sin reflexión, no puede haber rumbo correcto, y sin este rumbo no puede haber sostenibilidad.

⁵ Agazzi, *El bien, el mal y la ciencia*, p. 157 y ss.

Una persona educada se puede entender como aquella que se inserta en el arte de vivir, puesto que realmente la filosofía moral tiene como uno de sus motivos principales de estudio la felicidad, así que, en este sentido se puede admitir que una persona educada es aquella que se inicia en el camino de la *vida buena* al estilo clásico griego. Una persona realizada y en plenitud no puede rechazar fácilmente la dirección de sus acciones hacia la auto-conservación de sí misma y de todo su contexto, puesto que resulta teleológicamente natural desarrollar la humanidad que nos es intrínseca por ser humanos. En un mundo complejo y competitivo parece haber un escaso lugar para la reflexión y la introspección que nos ayude a identificar quiénes somos y de qué manera elegimos libremente vivir. Así pues, voy a entender como una persona educada aquella persona ciudadana con carácter reflexivo que no se conforma con las ideas ya dadas y los prejuicios, sino que construye su ser desde el libre pensamiento con el fin de desarrollar una vida auténticamente propia y *elegida*. Voy a intentar sostener que es intrínseco a nuestra naturaleza el obrar por este camino puesto que nos es imposible escapar a nuestra humanidad. Una humanidad que nos conduce a la posibilidad de realizar una *vida buena* respetando nuestro marco vital así como a todos nuestros compañeros vitales. Si nos basamos en los resultados empíricos que estamos obteniendo a nivel de desigualdad, de falta de justicia social y de competitividad, vemos que ésta no nos lleva a un progreso auténtico del desarrollo de nuestra humanidad sino que nos conduce a un aparente desarrollo instrumental aparentemente para la mejora de nuestras vidas, pero ignorando la dictadura de esta tecno-ciencia a la que nos hemos entregado completamente.

El instrumentalismo tecno-científico nos inclina a que gran parte de nuestros esfuerzos se enfoquen hacia la producción de más tecnología, lo que, a su vez, se acaba traduciendo en un control *interesado* de la educación por parte de las instituciones políticas. Esto me recuerda a la filosofía de Horkheimer cuando afirmaba acerca del progreso lo siguiente: “el progreso amenaza con destruir el objeto que estaba llamado a realizar: la idea de hombre⁶”. Si bien es cierto que nos encontramos en la era de mayor complejidad social por el mundo global en el que vivimos, entonces necesitamos

⁶ Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, p. 44.

desarrollar más esfuerzos educativos que nos ayuden a comprender nuestra sociedad-mundo⁷. Si unimos esta complejidad con la tendencia instrumental de la educación, obtendremos una sociedad analfabeta en el autodescubrimiento y la comprensión del otro, lo que conducirá a un serio problema de sostenibilidad en el sentido más amplio de la palabra dentro del campo de los recursos.

⁷ Entiendo por sociedad-mundo no una única sociedad, sino el conjunto de la familia humana dentro de un marco de globalización en el que esta sociedad, aunque diste mucho de ser igual y homogénea, está comunicada entre sí y debe aprender a convivir en la globalidad.

CAPÍTULO 2: REFLEXION SOBRE EL PANORAMA SOCIAL ACTUAL

El capitalismo se ha consolidado desde la Revolución Industrial como el sistema económico del mundo y este sistema está muy interesado en que el pilar cultural principal de la sociedad mundial sea el uso y *disfrute* de las nuevas tecnologías. Este sistema está interesado en que el consumo aumente, puesto que depende de él su supervivencia.

Cabe preguntarse, por tanto, por la naturaleza del disfrute, puesto que parece que de una manera principal el disfrute es una experiencia fundamentada en elementos externos y materiales. El contexto cultural en el que hemos nacido es el de la creación y resolución constante de nuevas y artificiales necesidades. No parece que hayamos nacido en un sistema en el que se nos invite a sentir y a buscar dentro de nosotros la verdad. No hay verdad, sólo hay consumo. La creatividad y el pensamiento crítico que nos son innatos, al menos en potencia, se nos extirpan en el marco del “subdesarrollado desarrollo del desarrollo”. Desde un principio, sentimos la necesidad de autodescubrimiento, de saber quiénes somos y cuál es nuestro sentido vital. Nacemos con la *simple* tarea de crearnos un destino y de construir nuestra vida, es nuestro proceso vital. Sin embargo, este proceso vital se ve truncado cuando comenzamos a percibir que el sentido diario de nuestra vida es “usar para disfrutar”. La consecuencia es el abandono de la libertad individual y el esclavismo consumista: la depresión. Todo ello conduce a la ausencia de sostenibilidad mundial. De esta manera surge la necesidad de replantearse el paradigma si queremos seguir evolucionando en un sentido más natural y sostenible. El error de rumbo ya nos lo ha hecho muy evidente la respuesta que la propia Tierra nos está dando.

Ya Marx comenzó a emitir los primeros destellos acerca de la dinámica perversa del capitalismo. Con su crítica económica al capitalismo ya denunciaba a través de la teoría de la alienación el hecho de que el ser humano, al alienarse laboralmente, pierde su condición natural de ser humano. El hombre del siglo XXI es un hombre que nació en los inicios del capitalismo. El primer estadio es la alienación en el trabajo, que da lugar a una pérdida de condición natural que provoca la perdición del ser humano en el “sin

sentido". En el siglo XXI, un ser humano perdido y alienado es la víctima perfecta para caer en el esclavismo consumista. Por ello, me parece pertinente exponer brevemente parte de las ideas de Marx en este sentido, puesto que considero que Marx detectó precozmente lo que ahora mismo se ha convertido en la enfermedad del siglo XXI: la depresión⁸.

El ser humano construye su individualidad con la sociedad de manera necesaria, pero es muy difícil construir la individualidad en una sociedad enferma, ya que somos la suma de naturaleza y cultura. Por ello, la necesidad de cambio a través de un nuevo paradigma educativo. El trabajo es un elemento principal en el ser humano y éste debe ser realizador. El mercantilismo es la raíz de la alienación. El dinero es el símbolo principal de la desnaturalización del vivir en la sociedad capitalista. Enuncia el propio Marx cómo las condiciones de producción determinan las condiciones de vida de la sociedad en *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*⁹:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".

Lo más interesante de este fragmento son las tres últimas líneas en las que Marx afirma que no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, al contrario, el ser social es el que determina su conciencia y, por ello, se presenta muy difícil desarrollar una individualidad en un ser social enfermo. En lo que refiere a este trabajo, parece lícito decir que una base económica capitalista determina, siguiendo la estela de Marx,

⁸ No pretendo ser un enemigo del capitalismo como sistema económico, sino, más bien, pretendo incidir en algunas de sus consecuencias en un sentido de fomentar el no-pensamiento crítico y creativo y el consumo desenfrenado. Critico el capitalismo como sistema que no fomenta la búsqueda de la verdad en el sentido dado en este trabajo que es el auto-descubrimiento y la sostenibilidad.

⁹ *Ibid*, pp 372-375.

las condiciones morales de la sociedad. Es decir, a partir de un sistema capitalista emergen virtudes (o vicios) morales que la sociedad asimila y acepta. La alienación económica puede dar lugar a una instrumentalización general del ser humano, por lo que, una sociedad que siga estos patrones morales será una sociedad cuyo paradigma educativo no perseguirá la consecución de un pensamiento de orden superior (pensamiento crítico+ pensamiento creativo), sino, por el contrario, perseguirá la consecución de personas instrumentalmente educadas, perseguirá la búsqueda de *rendimiento*.

El trabajo en este sentido sería la libre expresión de la naturaleza humana, sería la libre expresión de la vida, y, por ello, el placer de vivir. El trabajo afirma el carácter específico de la individualidad humana, así que el trabajo sería una propiedad auténtica y activa. En el sistema de propiedad privada la individualidad es enajenada¹⁰. Lo que más me interesa es desarrollar el concepto de la individualidad en un sentido de autodescubrimiento, pero, puesto que, somos seres sociales y hemos de dar cuenta de una educación que nos induzca a la búsqueda de la verdad dentro de nosotros, aunque en el marco social en el que vivimos no nos inclina fácilmente a ello.

El individuo se aliena en la actividad central de su naturaleza en el seno de una sociedad cuya producción social consiste en seres enajenados. De esta manera, tiene como resultado el trabajo, en el que se reproduce individualmente la pérdida de sentido vital y afirma su impotencia. Un individuo alienado es vulnerable para ser atrapado por las cadenas de la esclavitud psicológica. Asimismo, es atrapable para que el sistema capitalista lo convierta en un consumidor, una máquina de producir para consumir generando, a su vez, una plusvalía que va a parar al beneficio capitalista, a la superestructura. Una sociedad alineada es una sociedad equivocada, una sociedad infeliz. Una sociedad *mal-educada*.

En una época de incertidumbre como la presente se nos ha impuesto un mercado mundial al que se nos induce fuertemente y quedamos excluidos si no lo aceptamos.

¹⁰Marx, *Escritos de economía y filosofía, I*, p.446s.

Hoy en día, si un individuo no lleva un teléfono móvil encima queda marginado del resto de la sociedad. Nos hemos rendido ante la dictadura de las nuevas tecnologías y éstas constituyen el sentido de nuestras vidas. Es decir, esta dictadura de las nuevas tecnologías prima el *tener* al *ser*.

Parece plausible decir que el espectacular éxito del reinado de las nuevas tecnologías se debe al sistema capitalista que nos *obliga* al consumo constante y al movimiento de dinero, o, dicho de otro modo, a la incesante creación de nuevas necesidades materiales y económicas. Cualquier artefacto de las nuevas tecnologías, por extraordinariamente valioso que sea, en meses o muy pocos años queda obsoleto para dar paso al consumo de uno superior. Cada vez necesitamos más para hacer lo mismo, por lo que parece que se sigue de ello que la calidad de vida cada vez se nos vende más cara.

Ante esta dictadura capitalista hemos sucumbido y se nos ha transmitido así culturalmente. Todo está configurado en función de las necesidades capitalistas para lo que el sistema crea toda una pedagogía. Gran parte de la realidad social está configurada por, en último término, el dinero. Todas nuestras acciones cada vez van teniendo un mayor tinte económico. El dinero está sustituyéndolo todo de una manera muy preocupante no sólo porque produce personas frustradas y vacías que identifican el bienestar con la felicidad sin comprender que el bienestar es condición necesaria pero no suficiente para aquella. Según Marx, la identidad de la persona se resuelve en el dinero que tiene:

“Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis cualidades y fuerzas esenciales [...] La fuerza divina del dinero radica en su esencia en tanto que esencia genérica extrañada, enajenante y auto-enajenante de hombre. Es el poder enajenado de la humanidad. Lo que como hombre no puedo, lo que no pueden mis fuerzas individuales, lo puedo mediante el dinero. El dinero convierte así cada una de estas fuerzas esenciales en lo que en sí no son, es decir, en su contrario”.¹¹

¹¹Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, p.116.

Parece que todos estamos de acuerdo en que las relaciones humanas y el conocimiento de uno mismo y del mundo son elementos indispensables para lograr la realización humana, pero, sin embargo, parecemos estar dominados por la dictadura capitalista en un sentido principal de uso y disfrute. Hemos creado un monstruo destructor del que ahora somos siervos. Lo hemos creado porque ha nacido de nosotros y somos siervos porque actúa en virtud de sus propias necesidades, que no son las nuestras, puesto que no *tenemos* la necesidad de destruir el planeta y, sin embargo, lo estamos haciendo a un ritmo muy peligroso y del que muy difícilmente nos podremos escapar. No se puede no citar la formulación del principio de responsabilidad que formula Hans Jonas que se entiende como una evolución del imperativo categórico, al aplicar una ética no antropocéntrica:

“Obra de tal modo que los principios de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra; o, expresado negativamente: Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida; o, simplemente: No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra; o, formulado una vez más positivamente: incluye en tu elección presente, como objeto también de tu querer, la futura integridad del hombre¹²”

El capitalismo o, mejor dicho, los que tienen el poder de fomentarlo y extenderlo saben muy bien que lo importante para el éxito de su empresa es atacar a la formación del individuo, es decir, se entiende, en este sentido, que la educación es el elemento principal donde evidenciar que las nuevas tecnologías son el sentido de nuestra vida, el dinero, el fin supremo, y el *tener* debe primar sobre el *ser*. Así que los currículos escolares, siguiendo este hilo, deben configurarse sobre la base de que el *tener* es preferible al *ser*. Y es en este punto donde se puede decir que el sistema persigue una educación instrumental que resulta contraria a una educación para la *libertad* y la *sostenibilidad* humana y mundial.

¹² Hans Jonas, *El principio de responsabilidad*, p.40

Las nuevas tecnologías han supuesto y suponen una revolución cultural a nivel más global que, incluso, en otros momentos de la historia. Desde luego, las nuevas tecnologías parecen haber supuesto la adopción clara de un nuevo paradigma muy seductor socio-cultural. La realidad virtual y todo lo relativo a estas nuevas tecnologías han insertado una realidad adyacente a la realidad social ordinaria. Ha sucedido una deshumanización ontológica¹³. No se puede comprender la sociedad actual sin tener en cuenta este paradigma tecno-científico, por tanto, es fundamental convivir con esta realidad, con este nuevo paradigma nacido del uso y disfrute y de la constante insatisfacción y la consecuente búsqueda de algo *mejor*. Es evidente que el nacimiento de las nuevas tecnologías y la posibilidad de mejorar nuestra parte instrumental han sido acontecimientos muy beneficiosos para la sociedad, pero han evolucionado finalmente hacia un uso desmesurado instrumentalizando también nuestros sentidos vitales, lo que ha conducido y conduce hacia la destrucción del planeta y sus ecosistemas. Hay una gran necesidad de educar para la sostenibilidad pasando por el autodescubrimiento. Así pues, si se pretende establecer una serie de tesis educativas, es preciso tener muy en cuenta el paradigma imperante actual. Si bien es cierto que parte la búsqueda de la verdad es el autoconocimiento, entonces el autodescubrimiento es una búsqueda natural e intrínseca al ser humano, como ya sabían los propios griegos. La manera de atacar este proceso es dada desde la educación como fomentación de ese auto-descubrimiento pero, teniendo en cuenta que este proceso tiene un marco y un contexto, en nuestro caso, es un contexto de mundialización y de nuevas tecnologías como paradigma social y cultural.

Por tanto, mi objetivo es realizar una reflexión para la toma de conciencia de la cultura actual y enfocar este análisis desde la institución de la educación, tanto a nivel académico y curricular como a nivel cultural y social. Mi tesis principal es que el *ser* debe primar sobre el *tener* y el tener debe ser un fin instrumental subordinado al ser, que constituye un fin en sí mismo. Erich Fromm dedicó un gran esfuerzo a discernir y definir la diferencia entre tener y ser. El tener nos es mucho más intuitivo que el ser por razones culturales: “tener se refiere a las cosas, y éstas son fijas y pueden describirse.

¹³ Realidad ontológica: realidad material y realidad virtual.

Ser se refiere a la experiencia y la experiencia humana es, en principio, indescriptible¹⁴”. La educación sería el fin último del autodescubrimiento como la tarea de nuestra vida. En realidad, se trata de vivir lo *mejor posible*, formando nuestro propio sentido de vida, haciendo de nuestra vida una obra de arte. La vida es un accidente y *simplemente* es y, gracias a nuestra libertad, tenemos el poder de elegir y formar nuestra propia vida y hacer de ella como el desarrollo de una obra de arte. Parece que entendernos a nosotros mismos, investigando nuestro entorno y respetando el mundo y sus seres vivos podemos vivir una vida más auténtica que vendiendo nuestra libertad al capitalismo y el consumo *ad infinitum* que da como resultado la total falta de respeto al medio y a los demás seres vivos.

¿Debemos instruirnos para desarrollar una capacitación o debemos formarnos para utilizar la libertad natural que nos es dada para realizar nuestras vidas? Ambas son concepciones opuestas de la educación y yo me voy a ocupar de argumentar que una educación para la libertad es la que más necesita el hombre y sus compañeros vitales. Una educación basada en el respeto, la libertad y en la autonomía del sujeto. Se trata de una educación para la *sostenibilidad* mundial. La sostenibilidad del medio ambiente y del ser humano debe ser el núcleo central de la educación. Si el resultado que estamos obteniendo es una sociedad basada en un consumo que destruye el planeta a pasos agigantados y hunde la figura del ser humano y de los demás animales y ecosistemas, parece querer decir que no estamos realizando la vida humana equilibrada y armoniosamente con el fluir de la naturaleza. Realmente, no pretendo rechazar todo el bien que nos ha aportado y nos aporta este nuevo paradigma ya mencionado, sino que intento hacer una llamada a la toma de conciencia de nuestra situación actual para tomar las riendas de nuestro propio destino desde un punto de vista de evolución natural. En verdad, es preciso conjugar ambas posiciones de instrucción y formación, pero dando una mayor importancia a la formación y establecer la instrucción como sierva de aquella.

¹⁴ Erich Fromm, *¿Tener o ser?* P. 91

El filósofo y pedagogo Paulo Freire realizó una distinción muy interesante que explica muy bien la diferencia entre la educación instrumental y la educación para la libertad. En los años sesenta y setenta del siglo XX, Freire distinguió entre la concepción bancaria y la concepción problematizadora de la educación.

La concepción bancaria de la educación, que podría entenderse como un instrumento de opresión, sería el acto de depositar valores y conocimientos en la persona con un fin determinado, mientras que la concepción problematizadora, que sería un instrumento de liberación, sería el acto de fomentar la libertad y la autonomía humana, el acto de poder formar al individuo en su propia construcción personal. En *Pedagogía del oprimido* Freire dice:

“En la concepción bancaria de la educación, para la cual la educación es el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos, no se verifica, ni puede verificarse esta superación ¹⁵

Así, el educador es el que piensa, el que siempre educa, el que sabe, el que valora, el que habla, el que disciplina, el que escoge el contenido programático, el que es el sujeto del proceso frente a los educandos que son meros objetos. La educación bancaria, para la producción, no persigue el desarrollo de la autonomía del sujeto, sino el depósito de las nociones necesarias para desempeñar una actividad con vistas a la producción. Para Freire, la educación bancaria traería consecuencias indeseables y contrarias a la libertad y a la autonomía, porque esta educación fomenta la negación del diálogo e inhibe la creatividad personal. La educación problematizadora sirve a la liberación, supera la contradicción de educador-educando, afirma el diálogo y la horizontalidad de las relaciones entre educador y educando, estimula el pensamiento crítico y la reflexión, y, en este sentido, la educación problematizadora desmitifica constantemente la realidad sometiéndola a tela de juicio y a revisión constante, fomenta la creatividad. Y no hay diálogo si no hay amor, no hay diálogo si no hay humildad, no hay diálogo si no hay fe en el hombre, no hay diálogo si no hay esperanza ni hay diálogo si no hay creatividad.

¹⁵ P. Freire en *Pedagogía del oprimido*, p. 77.

En el mundo global actual en el que vivimos cada vez se impone más fuertemente el tener al ser y más evidente resulta la distinción freiriana de la educación. Vemos cómo el mundo tiende a instrumentalizarse y la alienación humana se instaure cada vez con mayor entereza. Nuestra cultura está mercantilizada y el mercado es el verdadero dictador del mundo, puesto que nos da las pautas sobre cómo vivir para la producción *vendiéndonos la felicidad* como si de un objeto preciado se tratase. Un mercado que no es democrático, sino que funciona con las reglas impuestas por las grandes multinacionales y por las oligarquías bancarias.

El desarrollo expositivo en el que me encuentro consiste precisamente en la distinción entre instrucción o formación en el contexto del mundo global de las nuevas tecnologías. Entiendo por “instrucción” lo semejante a una educación bancaria y entiendo por “formación” lo semejante a una educación problematizadora. Mi argumentación va a consistir en sostener cómo una educación problematizadora sería la que entraría en armonía con la naturaleza humana. El principal hilo conductor va a ser el desarrollo del concepto de *sostenibilidad*, como una consecuencia *lógica* del auto-descubrimiento. La sostenibilidad de la realización humana en armonía con el planeta y los ecosistemas.

Parto de la base de que, si una sociedad explota su medio ambiente de manera tan agresiva que funciona como un cáncer en un organismo biológico, está equivocada y este error da lugar a la alienación y a la anulación de la libertad y del cultivo interior. La desigualdad, la miseria, la falta de oportunidades son algunas de las realidades sociales que existen y niegan la libertad y la justicia social.

La realidad social actual presenta un panorama preocupante en tanto que los resultados que estamos obteniendo se encuentran muy alejados de la realización social en un marco verdaderamente democrático cuyos individuos sean personas razonables. Hay una falta de sostenibilidad y presencia de depresión. Si queremos una sociedad que produzca personas razonables, como personas “auto-descubridoras” y colaboradoras con la sostenibilidad mundial, que defiendan una ética sólida y vivan conforme a ella, entonces necesitamos erigir paradigmas educativos basados en la

formación o educación problematizadora. Para alcanzar una educación problematizadora es preciso, en primer lugar, una reforma del conocimiento. Un conocimiento que está en crisis y debe ser reformulado para adecuarse a la complejidad de la realidad porque un conocimiento que no tenga en cuenta la comunicabilidad de las diferentes áreas de la realidad es un conocimiento reduccionista que da lugar al desconocimiento, paradójicamente.

Nadamos en un mar de abundancia informacional, pero no se nos enseña a aprender a contextualizar, interrelacionar y comprender toda esa información. El contenido de lo cuantificable oculta la realidad de la afectividad humana. El conocimiento local proporciona en la misma medida desconocimiento global. Y la realidad vital social es precisamente global. Creemos haber llegado a la sociedad del conocimiento, pero, en realidad, hemos llegado a la sociedad del conocimiento muy especializado sin comunicación entre lo local y lo global. El propio Edgar Morín define este asunto definitivamente del siguiente modo:

“El problema crucial de nuestro tiempo es el de la necesidad de un pensamiento capaz de recoger el desafío de la complejidad de lo real, esto es, de captar las relaciones, interacciones e implicaciones mutuas, los fenómenos multidimensionales, las realidades solidarias y conflictivas a las vez (como la propia democracia que es un sistema que se alimenta de antagonismos a la vez que los regula)”¹⁶.

La información debe servir para instruirnos, pero en un estadio superior tendríamos la formación, que debe servir para la constante búsqueda de la verdad: *télos teleión*. Surge la necesidad de una educación que sea capaz de gestionar toda la complejidad informacional para elaborar una instrucción, pero que, a su vez, dé cuenta de que este fin es solamente instrumental al fin último: el autodescubrimiento. La instrucción debe servir como medio de consecución de instrumentos, de herramientas positivas para el desarrollo vital en un sentido básico y una consecución de justicia como elemento igualitario social pero teniendo en cuenta que todo ello debe constituir las alforjas para el viaje del autodescubrimiento. Una educación de orden superior (pensamiento

¹⁶ Morín en *La vía*, p.143.

crítico+ pensamiento creativo) debe armonizar todos estos elementos. Una educación, por tanto, para la complejidad.

De este modo, puede entenderse la educación como dos perspectivas diferenciadas que son, a saber: educación liberal y educación vocacional. En la línea de Paulo Freire o Mathew Lipman, se puede dar continuidad y otro punto de reflexión con el autor inglés Richard Pring, filósofo inglés de la educación con merecido respeto internacional. Lo que Freire llama educación bancaria y educación problematizadora, Pring lo formula como educación vocacional y educación liberal en tanto que la educación vocacional es una educación destinada al mercado, mientras que una educación liberal está enfocada al “Mundo de las Ideas”. Para ello, habla de los lugares de conocimiento como mercado y monasterio respectivamente, puesto que el mercado es la entidad que mide la educación en tanto a *logros*, mientras que los monasterios se refieren a aquellos lugares fuera del contexto del mercado, puesto que aquellos están enfocados al ideal de encontrar la libertad a través del conocimiento.

En el panorama social actual, vemos cómo es el mercado el contexto dominador de la educación que, a su vez, está sujeta a un intenso control político y de intereses. Vivimos en una tradición vocacional que entiende que la educación se encuentra solapada al mundo de la vida práctica, en términos contemporáneos, “emprendimiento”. El propio Pring entiende la educación como el vector hacia la libertad:

“Educación es una palabra que tiene una connotación valorativa, pues establece los criterios a los que toda actividad que pretenda ser educativa, debe conformarse. La educación conduce al aprendizaje significativo; esto es, transforma realmente la comprensión del alumno, no promueve una simple adhesión superficial. El valor del aprendizaje reside en la profundidad y ampliación del conocimiento que proporciona. En este sentido, cualquier actividad humana puede ser educativa porque tiene la capacidad de conducir a la reflexión, servir de estímulo para un pensamiento más abarcante, o favorecer el encuentro con algo que se descubre como significativo, aunque algunas actividades lo logran mejor que otras. (...) Por tanto, educar es guiar al alumno hacia formas de conocimiento en las que pueda

plantearse las cuestiones en profundidad y donde se abren posibilidades para embarcarse en nuevas investigaciones.¹⁷

Por lo tanto, puesto que vivimos en una realidad social compleja, es preciso establecer un sistema que adecúe la preparación para el logro de resultados a los procesos que intervienen en los mismos. Es decir, lo interesante es atender, como ya he dicho anteriormente en referencia a otros autores que se deslizan sobre la misma línea, a la educación vocacional y a la educación liberal, así lo ideal es educar y ofrecer preparación a la vez. Debe entenderse educar como el proceso de liberalización personal que nos conduce a una vida humana en plenitud capaz de llevar una vida buena al estilo clásico de la palabra, puesto que una *vida buena* es aquella existencia que se va modelando según el conocimiento y la virtud.

¹⁷ Pring, *Una filosofía de la educación políticamente incómoda*, p.33.

CAPÍTULO 3: CONCLUSIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS FILOSÓFICOS

Si queremos producir conocimiento pertinente debemos saber contextualizar globalizar, multi-dimensionar, es decir, tener sentido de lo complejo, puesto que la realidad actual es compleja. Se trata de formar en principios de inteligibilidad que sean capaces de concebir la autonomía, la noción de sujeto y la noción de libertad en su contexto. La racionalidad y la cientificidad deben redefinirse para situarse en el nivel de la complejidad de lo real.

Me parece destacable mostrar el hecho de que el pensamiento complejo nos ayuda a tomar conciencia de las contradicciones lógicas y de las aporías básicas a las que llegamos cuando vamos más allá de la lógica aristotélica y de un pensar no procesual y dinámico tales como que el orden comporta desorden, la ciencia ilumina y ciega, la civilización contiene barbarie, la razón pura es sinrazón, razón y pasión se necesitan mutuamente y el uno comporta su propia multiplicidad. Así pues, como dice Morín: “los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer o escribir, sino los que no sean capaces de aprender, desaprender y reaprender”¹⁸. En adelante se trata de pensar relacionando conceptos, articulando y no yuxtaponiendo y fragmentando. En un mundo complejo todo se sucede rápido y la rectificación surge como fundamental. No prima lo unilineal.

La necesaria reforma de la educación requeriría la reforma del pensamiento. Para reformar la educación hay que reformar primero el pensamiento, pero para reformar el pensamiento hay que reformar las instituciones. Ninguna reforma será posible si no reformamos nuestra estructura de pensamiento. En un contexto planetario la comprensión del otro y el afrontamiento de las incertidumbres se hacen clave para emprender esta tarea de superar la gran contradicción. Educar para transformar las mentes en mentes autónomas que se hagan a sí mismas, mentes razonables en democracias razonables para una sostenibilidad mundial.

¹⁸ Morín, *Ibid*, p.144.

Vivimos, como dice Bauman¹⁹, en una sociedad líquida moderna de consumidores, la industria del desahucio, de la sustracción y de la eliminación de desechos es uno de los pocos negocios que tienen asegurado el futuro y un crecimiento constante que es inmune a los caprichos del mercado de consumo. Una sociedad líquida sometida a la estrategia de vida del “disfrute ahora y pague más tarde”, una estrategia fomentada y desarrollada por las fuerzas de las técnicas del marketing. Una sociedad cuya cultura promueve el consumo como antesala de la felicidad. Una sociedad en la que una película como *El lobo de Wall Street* tiene un profundo éxito precisamente porque Jordan Belfort es el paradigma moral de nuestra sociedad y él encarna nuestra verdadera escala de valores en la que prima el tener al ser.

Una escala de valores que aprueba el engaño, la estafa, la explotación y la desdicha con el fin del enriquecimiento económico. El éxito de taquilla de la película y el entusiasmo de los espectadores parece revelar el dato. Lo destacable en este punto es la manifestación evidente de una escala de valores en favor de la competición, la oposición, la anulación como elementos extremos de la no cooperación. El arte del marketing se presenta como la mayor de las sabidurías y nos dice:

“Si lo que usted va a vender son taladros, escriba un artículo sobre la manera de hacer los mejores agujeros. De este modo conseguirá muchas más ventas de las que conseguiría simplemente haciendo publicidad sobre taladros o bien dando información sobre ellos o instrucciones específicas sobre la acción de taladrar. ¿Y por qué funciona así? Pues, porque, en realidad, ninguno de los que compraron un taladro quería un taladro. Lo que querían era un agujero. Ofrezca usted información sobre cómo hacer agujeros y obtendrá muchísimo más éxito. Si está vendiendo un curso sobre cómo perder peso, venda los beneficios de ser delgado, o de ser más saludable, o de sentirse mejor, o venda lo divertido que es ir a comprarse ropa, o también lo bien que responde el sexo opuesto a la delgadez... ¿Comprende lo que quiero decir? Venda los beneficios del producto y luego el producto se venderá sólo cuando los compradores lleguen a la página de ventas. Mencione usted las características del producto, pero lo que de verdad debe hacer es enfatizar lo que el producto puede conseguir para que la vida del comprador sea mejor, más fácil, más rápida, más feliz, más exitosa... ¿Comprende a qué me refiero?²⁰”

¹⁹ Bauman en *Sobre la educación en un mundo líquido*, 2013.

²⁰ Véase <http://salabdin.com/w/?p=103>

Esta argumentación es la que nuestra cultura consumista actual considera la clave del éxito vital. Si sabes llevar a cabo esta argumentación, eres *feliz*. El fin, por tanto, parece justificar los medios. Se trata de una argumentación que encajaría con una educación bancaria en la que se impone un modelo específico de vida sin dar demasiados medios para la estimulación del pensamiento crítico. En el paradigma consumista surge una desproporcionada necesidad de éxito como un exceso de bienestar, un consumo desenfrenado, prisa, velocidad y desgaste.

Vivimos sobre la base de una política de la vida en la que el lema consiste en la tríada de comprar, usar y tirar a la basura. Se trata de un constante movimiento en el que el secreto de una exitosa integración social es conseguir que los individuos hagan lo que el sistema quiere que haga para seguir reproduciéndose. El sistema vive de una economía basada en la rotación incesante de mercancías y medra más cuanto más movimiento de dinero tiene lugar. La felicidad consiste en comprar, usar y tirar a la basura una y otra vez. El exceso y el despilfarro son los aliados. Sin embargo, una vez que se alcanza un cierto umbral de renta, el hecho de incrementar el patrimonio no se traduce en un incremento de felicidad. De hecho, la instalación del paradigma instrumental se ha instalado en las relaciones de parentesco. La insatisfacción es permanente. Hemos creado un monstruo, que es una conciencia que ya, no sólo no podemos controlar, sino que se comporta totalitariamente doblegándonos a nosotros. La necesidad de “algo más” es lo natural de acuerdo a este paradigma.

Y así, puede verse cómo, en una sociedad que traza esta línea, hay lugar para la vulnerabilidad universal, puesto que esta llamada implícita a la individualización refleja la contradicción interna de una sociedad que promete una felicidad general para todos los individuos, pero que, sin embargo, muy pocos de ellos alcanzan en la práctica porque no se dan los medios necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas, como la libertad. No hay libertad en un sistema que *obliga a elegir*.

Para llevar a cabo esta corriente consumista es preciso atender a los tres modelos de instituciones públicas que son clave en nuestra sociedad. La familia y el Estado y lo que media entre ambos: la escuela. Es preciso realizar una reflexión sobre nuestros

modelos educativos y sus resultados pasando por la configuración de los currículos escolares, así como sus contenidos transversales porque escuelas más razonables significan futuros padres más razonables, ciudadanos más razonables y valores más razonables.

Estamos cansados de ver cómo los resultados escolares de la educación española, según informes oficiales, va en un descenso continuado en lo referente a su calidad. Partimos de ²¹seres humanos que por naturaleza manifiestan interés por la indagación generalizada y por un espíritu potencialmente crítico, pero, sin embargo, este misterio natural se ve sustituido por un ambiente estable y estructurado en el que todo es regular y explícito, lo que se traduce en un descenso de la motivación por el saber y un asesinato a la creatividad y al espíritu crítico. El Estado proyecta sobre la sociedad que lo compone unos valores prioritarios mediante la escuela. En los currículos escolares cada vez vemos que en ellos el pensamiento crítico y creativo, o sea, el pensamiento, por tanto, de orden superior, pasa a tener muy poca importancia por una supuesta inutilidad instrumental para la tecno-ciencia. Y es desde la escuela donde comienza de una manera más formal nuestra configuración intrapersonal e interpersonal. Así pues, si no creamos buenos ciudadanos como personas creativas, críticas y con una inclinación al autodescubrimiento, no se podrán formar sociedades ni familias razonables y, en la dirección dada, el paradigma instrumental y la alienación se seguirán reproduciendo de tal manera que se convertirá en tarea muy difícil llevar a cabo una política para la sostenibilidad²².

En este sentido, me fijaré en un modelo muy interesante para exponer la hipótesis que plantea Lipman en *Pensamiento complejo y educación*. Se trata de una variante similar a lo ya expuesto por Paulo Freire. Hay dos paradigmas: el paradigma estándar de la práctica normal y el paradigma reflexivo de la práctica crítica. Los supuestos fundamentales del paradigma estándar son:

²¹ *Pensamiento complejo y educación*, p. 55.

²² Me resulta importante insistir en que no estoy abogando en contra del capitalismo desde un punto de vista radical, sino sólo en lo relativo a la confrontación entre éste y los dos vectores de mi trabajo: auto-descubrimiento y sostenibilidad mundial.

1. La educación consiste en la transmisión del conocimiento de aquellos que saben a aquellos que no saben.
2. El conocimiento es sobre el mundo y nuestro conocimiento sobre el mundo es preciso, inequívoco y no misterioso.
3. El conocimiento se distribuye entre las disciplinas, las cuales no se sobreponen y, juntas, abarcan todo el mundo a conocer.
4. El profesor desempeña algún papel de tipo autoritario en el proceso educativo y éste espera que los estudiantes conozcan lo que él conoce.
5. Los estudiantes adquieren el conocimiento mediante la absorción de datos e información; una mente educada es una mente bien abarrotada.

Y, los supuestos principales del paradigma reflexivo vienen a ser los siguientes:

1. La educación es el objetivo de la participación en una comunidad de indagación guiada por el profesor, entre cuyas metas están la pretensión de comprensión y buen juicio.
2. Se anima a los estudiantes a pensar sobre el mundo cuando nuestro conocimiento sobre él se les revela ambiguo, equívoco y misterioso.
3. Las disciplinas en el interior de las cuales se generan procesos indagativos pueden yuxtaponerse entre ellas y además no son exhaustivas en relación con su respectiva área de conocimiento, que es problemática.
4. El profesor adopta una posición de falibilidad más que de autoritarismo.
5. Se espera que los estudiantes sean reflexivos y pensantes y que vayan incrementando su capacidad de razonabilidad y de juicio.

6. El foco del proceso educativo no es la adquisición de información, sino la indagación de las relaciones que existen en la materia bajo investigación.

El paradigma reflexivo implica el cuestionamiento de la educación, contrariamente a lo que sucede en el paradigma estándar. Y, por lo tanto, parece que los currículos deberían dar una gran importancia a aspectos de la materia que precisamente son indeterminados y problemáticos con la finalidad de que capture la aletargada atención de los estudiantes y para que les estimule a formar una comunidad de investigación y, así, los jóvenes pueden aprender a ser padres razonables, compañeros razonables y ciudadanos razonables, personas con ánimo de autodescubrimiento porque no parece posible de una manera sencilla poder relacionarse en profundidad y de una manera auténtica con el otro sin conocerlo y, a su vez, no parece fácilmente posible descubrir al otro si antes no nos auto-descubrimos. Más que aprender la información, se trata de aprender a manejar la información.

De este paradigma reflexivo, que recuerda a la educación problematizadora de Paulo Freire, emerge lo que Lipman denomina el pensamiento de orden superior, que se sostiene sobre dos pilares: el pensamiento crítico y el pensamiento creativo. Es realmente interesante este binomio que aleja el conocimiento de ser mera información. En una democracia auténtica, los ciudadanos deben saber elegir por sí mismos qué es lo mejor para la sociedad, así como tener la capacidad crítica para detectar errores en el sistema y/o contradicciones. El problema es que es muy difícil saber elegir lo más adecuado si primero no se conoce uno a sí mismo, si uno no se descubre, por lo tanto, una democracia comienza por un desarrollo individual. El Estado debe servir como medio, como dador de herramientas para crear buenos ciudadanos.

Una sociedad dotada de un pensamiento de orden superior va a dar lugar a la tolerancia, al diálogo y al entendimiento del *otro* en general. Una sociedad que busque la verdad y el significado necesita del pensamiento de orden superior, porque implica tanto un pensamiento crítico como creativo. Una sociedad fundamentada y cimentada sobre la base del pensamiento de orden superior parece que adoptaría una mayor y

fundamental toma de conciencia por la preocupación de la *sostenibilidad* mundial. Por un lado, el pensamiento crítico implica el razonamiento y juicio crítico y, el pensamiento creativo implica destreza, arte y juicio creativo. Lo más interesante es que el pensamiento de orden superior, basándose en el pensamiento crítico y el pensamiento creativo a través de sus juicios, criterios y valores y el diálogo y la comunidad de indagación como medios conductores, da lugar al desarrollo de las habilidades cognitivas que finalmente producen el objetivo logrado: ciudadanos razonables concienciados con la *sostenibilidad*.

Este pensamiento también puede denominarse, para Lipman, “pensamiento complejo”, por lo que, a partir de ahora, se expondrá detalladamente este concepto de pensamiento complejo como núcleo central de la empresa que aspira a conseguir formar buenos ciudadanos. Desde el pensamiento complejo parece que se puede comprender mejor la sociedad mundial²³. Nuestro momento histórico es de tal complejidad, de tal interrelación de multitud de elementos, que este paradigma se presenta como una buena lente desde la que acercarse a la comprensión social, tarea fundamental para el consiguiente desarrollo de un proyecto de creación de buenos ciudadanos y de una democracia auténtica. El problema es doble: cómo acercarnos al autodescubrimiento y a la sostenibilidad.

Mi idea es que el primero lleva, finalmente, al segundo porque en el descubrimiento de lo que somos está intrínseco el respeto a nosotros mismos, y, en extensión, al ecosistema que nos envuelve, ya que, en último término todos somos Uno, todos pertenecemos al Uno, entendido como Universo. Una persona que se auto-descubre manifiesta posiblemente una mayor templanza para actuar y sentir; y una persona que se auto-descubre tiende a aceptarse más a sí misma y esa persona parece estar más preparada para entender que no es la competitividad desmesurada el vector más adecuado de convivencia sino el diálogo, la tolerancia y la solidaridad.

²³ Es importante esclarecer que, cuando me refiero a una sociedad mundial, quiero significar, no que hay una sola sociedad, sino que el conjunto de la humanidad como una familia humana se encuentra en interrelación a tiempo real principalmente por las nuevas tecnologías. Si aceptara una sociedad mundial única, entonces invalidaría toda mi argumentación en lo referente al paradigma complejo que atiende a la multi-dimensionalidad.

Mathew Lipman define el pensamiento complejo como el pensamiento que es consciente de sus propios supuestos e implicaciones, así como de las razones y evidencias en las que se apoyan sus conclusiones. El pensamiento complejo examina su metodología, sus procedimientos, su perspectiva y punto de vista propios. El pensamiento complejo está preparado para identificar los factores que llevan a la parcialidad, a los prejuicios y al autoengaño. Conlleva pensar sobre los propios procedimientos de la misma forma que implica pensar sobre la materia objeto de examen²⁴. Esta magistral manera de definir el pensamiento complejo exhibe el espíritu que debe proyectarse en los currículos escolares. Unos currículos que deben dotar al alumno de una actitud humilde sobre el conocimiento, así como del aprendizaje, del manejo y de la utilidad de la información, puesto que gran parte de los problemas de la escuela no son los escasos conocimientos que los alumnos adquieren sino la poca o nula reflexión que se utiliza para pensar sobre esos conocimientos y la escasa creatividad con la que estos escolares se enfrentan a esos conocimientos. Pues es más bien el paradigma instrumental el que ahora gobierna la escuela. . Y, así, los estudiantes que producen nuestras sociedades no serán los ciudadanos reflexivos que necesitan las democracias auténticas.

Así pues, hay dos elementos que son los que realmente me preocupan y consisten en, por un lado, la producción de ciudadanos racionales y, por otro lado, el hecho de que producir ciudadanos más racionales supone no sólo democracias más sanas internamente sino también sociedades más productivas. Es decir, creo que el objetivo perseguido realmente es responder la pregunta de cómo producir buenos ciudadanos y cómo conseguir formar una sociedad productiva al desarrollo. Gran parte de naciones piensan que el método correcto para formar sociedades más productivas es instrumentalizar el conocimiento y configurar una educación y unos currículos escolares que sólo contemplen la formación de robots que puedan desempeñar mejor y más rápido su función. Y, mi supuesto filosófico es que, si se instrumentaliza el conocimiento del modo que se está haciendo, no sólo no conseguimos formar democracias auténticas ni sociedades no racionales que no se preocupen por la

²⁴ M.Lipman, *ibid*, p.66.

sostenibilidad, sino que vemos decrecido el desarrollo de la producción, ya que surge la apatía como consecuencia de la desmotivación que emerge de la renuncia del auto-descubrimiento.

El ser humano debe satisfacer su propia naturaleza, que no es precisamente la de un robot y, como ser humano que es, necesita una educación íntegra que atraviese todos los elementos humanos. Por lo tanto, un ser humano *bien* formado puede ser un individuo al que se le han proporcionado estrategias de pensamiento complejo y gracias a ello puede conducirse y crear un mayor sentido vital y sentir más motivación por contribuir a la producción. Con un pensamiento de orden superior conseguiremos ciudadanos razonables y productivos, ciudadanos motivados, ciudadanos felices (auto-descubiertos o *auto-descubriéndose*).

Es preciso definir claramente conceptos centrales como 'producción', 'sostenibilidad' y 'desarrollo'. En primer lugar, el término 'producción' encierra una cantidad de contenido muy alta, puesto que entiendo por 'producción' el desarrollo integral de la persona y de los medios oportunos que colaboren para con su sociedad. La producción trae consigo la creación de buenos ciudadanos (ciudadanos felices, razonables, tolerantes, empáticos) y, en extensión, buenas sociedades (sociedades justas, democráticas, cohesionadas). Sociedades cuyos individuos son felices y colaboran al crecimiento sano de la sociedad. En segundo lugar, entiendo por 'desarrollo' el procedimiento y el proceso a partir del cual se llega a la producción, es decir, el 'desarrollo' consiste el proceso cuyo *télos* sería el de la realización de la constitución de sociedades 'felices'. En tercer lugar, entiendo por 'sostenibilidad' el término que consiste en el mantenimiento del marco en el que las sociedades viven, esto es, extensamente, el planeta Tierra en toda su totalidad.

Es preciso educar para transformar una sociedad que debe avanzar para comprender y aceptar que vamos siendo una sociedad-mundo. Una sociedad rumbo hacia una mundialización por medio de una *toma de conciencia* individual en la que los individuos sean conscientes de la importancia que hay en adoptar una postura de carácter abierto en la noción de la *sostenibilidad* mundial. Como decía, un aspecto que

nos indica el grado de equivocación en el que vivimos es la sostenibilidad mundial. Una concepción económica del ser humano lleva consigo una destrucción masiva del ecosistema planetario. Esta situación es contraria a la sostenibilidad general. Así que, parece plausible afirmar que si logramos producir sociedades plurales, abiertas y razonables, obtendríamos seres humanos conscientes y respetuosos que abogarían por la sostenibilidad en detrimento del consumo. Una toma de conciencia por la sostenibilidad haría reducir el fundamentalismo. La toma de conciencia sería la medicina a la barbarie, la clave para la liberación de los prejuicios, la clave para la libertad real y no *comprada*. La toma de conciencia parecería hacernos ver la dimensión del subdesarrollado desarrollo del desarrollo, es decir, sociedades desarrolladas en lo material y subdesarrolladas en lo intelectual no instrumental. Se trata de reducir el malestar dentro de una sociedad del supuesto bienestar.

Dentro de todo este contexto, dada la situación actual de falta de sostenibilidad a múltiples niveles como el nivel ambiental, económico y social, y, puesto que la tasa de paro europea es muy alta, Pring propone el término *comunidad de cuidados*, cuyo espíritu no es el de la competición sino el de la colaboración²⁵:

- “Compartir recursos y experiencias que son elementos con los que pocas escuelas pueden contar por sí mismas.

- “Recurrir a los conocimientos de los profesionales independientes y a un servicio de orientación que conozca cuáles son las competencias requeridas por el mercado laboral y los distintos itinerarios laborales que los jóvenes pueden seguir de forma provechosa.

- “Conseguir que los futuros empleadores colaboren con los estudiantes para que éstos desarrollen aquellas cualidades requeridas por el mundo del trabajo. (Es interesante observar a este respecto la tendencia creciente entre las empresas a contratar personal entre los jóvenes que han abandonado sus estudios y no solo entre los titulados universitarios, porque de ese modo los pueden formar en las competencias y en la ética asociada al puesto de trabajo que les ofrecen).”

²⁵ Pring, *ibid*, p.20.

Esta idea de cooperación en detrimento de la verticalidad jerárquica de la competición está directamente relacionada como la iniciación del paradigma de pensamiento que nos conduce hacia la sostenibilidad mundial, porque es precisamente la competición la que nos lleva a sentir motivación por oponernos a los demás en lugar de colaborar con ellos y, en este sentido, se puede incluir a la propia Tierra en tanto que deberíamos entenderla como una entidad a la que respetar por la razón natural de que todos somos Uno. Es decir, somos un organismo global interrelacionado en donde nadie existe de una manera absoluta respecto de su contexto y convivientes. Si pretendemos continuar con una existencia sostenible es preciso modificar este aspecto mercantil de la educación, para adecuarnos a un aspecto que nos dote de un camino hacia la liberal.

Considero que el profesor Pring hace una recapitulación muy interesante y actual acerca del replanteamiento del paradigma educativo en la era planetaria en la que vivimos. Expone diez proposiciones a nivel de enseñanza por parte del profesor que son un buen resumen de la direccionalidad que sigue mi exposición acerca de la filosofía de la educación en este contexto neoliberal y competitivo actual del siglo XXI:

1. Plantearse una y otra vez la pregunta: ¿Qué define actualmente a una persona educada?
2. Convencerse de que la respuesta se puede aplicar también a la clase Z, porque también esos alumnos son personas en desarrollo.
3. Esforzarse porque la respuesta abarque toda la amplia gama de cualidades de los seres humanos. Evitando una visión reductiva del conocimiento y las competencias a adquirir –lectura, escritura y aritmética-, para abarcar también las capacidades prácticas y estéticas, el sentido del compromiso moral y la dimensión cívica.
4. Reconocer que las consideraciones éticas sobre las que se fundamentan los objetivos educativos requieren reflexión y creatividad por parte del profesor con el fin de traducirlas al currículo.

5. Admitir que para lograr lo anterior la escuela no puede avanzar en solitario, sino que necesita de la colaboración –no la competición- con otras escuelas e institutos, universidades y empresas, dentro de un marco de una comunidad de cuidados.

6. Contrarrestar el efecto empobrecedor que produce la mentalidad de preparar a los alumnos, exclusivamente, “para superar los exámenes oficiales”.

7. Fomentar que las empresas creen redes sociales y económicas donde se oferte un mayor número de puestos de aprendiz y formación y continua al término de la educación secundaria.

8. Establecer sistemas de información, asesoramiento y orientación independientes que, partiendo del conocimiento de la situación local y nacional y de las posibilidades de empleo, ayuden a los jóvenes a enfocar su vida laboral.

9. Recuperar el respeto por los profesores, porque no existe desarrollo curricular sin un adecuado desarrollo docente.

10. Brindar oportunidades para el perfeccionamiento del profesorado a través de centros de formación docente que gocen de recursos, investigación educativa y programas de formación en liderazgo²⁶. “

Estas diez proposiciones se manifiestan como un resumen de parte de su filosofía de la educación en tanto que acepta la educación liberal en detrimento de la educación vocacional pero sin excluir a esta última de una manera total. Una educación basada en el diálogo y la horizontalidad sin una jerarquía necesariamente marcada en la que la participación de lo que podemos llamar “comunidad de indagación”, que se compondría de alumnos y profesores. Pring pretende ampliar los horizontes de nuestras miras humanas, dándole un sentido de mayor falibilidad al conocimiento y recargando la importancia de atender a las dimensiones éticas y estéticas. Puesto que nos encontramos en un mundo social en continuo cambio y evolución, es preciso

²⁶ Pring, *Ibid*, p.23.

cuestionarse una y otra vez qué define una persona educada. El interés excesivo en la superación de exámenes, así como la implantación de valores como la competitividad en detrimento de la cooperación y el trabajo en equipo, suponen un obstáculo al crecimiento integral de la persona, según Pring. Se puede decir que estas diez proposiciones navegan hacia las mismas aguas que las del auto-descubrimiento y la sostenibilidad, porque, no podemos descubrirnos y sostener el planeta si no nos deshacemos de la creciente competitividad y perverso *perfeccionamiento*.

SEGUNDA PARTE: INDAGACIÓN FILOSÓFICA.

COMPLEJIDAD. MULTIDIMENSIONALIDAD

CAPÍTULO 1: LA COMPLEJIDAD COMO HERRAMIENTA PARA LA MULTIDIMENSIONALIDAD. AUTO-DESCUBRIMIENTO. SOSTENIBILIDAD.

“Actualmente existe un reconocimiento amplio de estas cuestiones y de su vital importancia en educación, pero las propuestas no pasan de ser parches o capas de maquillaje curricular. No hay nada malo en pretender incorporar transversalmente la reflexión crítica en los programas y currícula. Pero estos esfuerzos “transversales” serán inútiles, débiles y poco valiosos a menos que se dé a los alumnos la oportunidad de poder confrontar ellos mismos y examinar directamente los criterios, los estándares, los conceptos y valores necesarios para poder evaluar por sí mismos su aprendizaje y su pensamiento. La sola potenciación de las diferencias de opinión de los debates abiertos o de la discusión en el aula no llevará a la mejora del pensamiento de orden superior. Ello se producirá sólo cuando los estudiantes puedan acceder a las herramientas de la investigación y a los principales métodos de razonamiento para que puedan practicar el análisis conceptual y adquieran experiencia en la lectura y escritura críticas, y así se les provea oportunidades para la narración y descripción creativas así como para la formulación de explicaciones y argumentaciones, y la posibilidad de articular una comunidad de investigación en el aula y en la que se den las condiciones para el libre intercambio de ideas y el crecimiento intelectual. Estas y no otras son las condiciones para el libre intercambio de ideas y el crecimiento intelectual. Estas y no otras son las condiciones que articularían el andamiaje para la educación del juicio en las escuelas.

Abrir el acceso a los chicos y chicas a estas capacidades para el razonamiento y los criterios para juzgar es equivalente a oxigenar el ambiente escolar y curricular en el que actualmente se están ahogando. ¿Pero qué es lo que podría garantizar todo esto si no es la filosofía y la redefinición de una educación filosófica para los niños y niñas?”^{27, 28}

Esta brillante argumentación filosófica de Lipman es la que realmente transmite el mensaje de una educación basada en la razonabilidad y el pensamiento crítico para crear buenos ciudadanos. Esta multi-dimensionalidad parece un aspecto importante de la expansión del espíritu de la libertad y la realización humanas, que, a su vez, sirven de

²⁸ Lipman, *ibid.* P27.

puente para una toma importante de conciencia por el auto-descubrimiento y por la *sostenibilidad*.

La realidad social en la que estamos instalados es una realidad compleja, puesto que la globalización hace interrelacionar mundialmente las diferentes sociedades. Es preciso desarrollar y comprender un paradigma de pensamiento que nos permita aprehender dicha realidad social. Este paradigma de pensamiento puede definirse como el pensamiento complejo que es el pensamiento que es consciente de sus propios supuestos e implicaciones, así como de las razones y evidencias en las que se apoyan sus conclusiones. El pensamiento complejo examina su metodología, sus procedimientos, su perspectiva y punto de vista propios. Así pues, esta reforma del paradigma educativo va de la mano del pensamiento complejo que se muestra como el paradigma actual por aspirar a la comprensión de la multi-dimensionalidad de la realidad social.

Y, relacionado con lo anterior, es importante tener en cuenta que el concepto “complejidad” no hace referencia al hecho de que todo elemento social actual es complejo en un sentido de líquido. Pensamiento complejo es una corriente de pensamiento sobre una base científica y filosófica. No significa por tanto una complejidad como “complicación”. Según Roger/Regalado este paradigma complejo debe entenderse como una herramienta sobre la cual podemos apoyarnos para entender nuestra realidad social mundial:

“La comprensión del mundo y de las relaciones humanas no es tanto cuestión de cirugías fragmentadoras como de acciones mentales analítico-sintéticas, acciones que relacionen de forma dinámica, co-determinante, co-productiva, recursiva, lo global y lo local, el todo y las partes. No se trata, ni puede tratarse, de negar el análisis ni la lógica conjuntista-identitaria. Más bien se trata de pensar teniendo sentido de la dialógica (complementariedades, enfrentamientos, exclusiones, en un mismo espacio-tiempo) y de la multireferencialidad irreductible, aunque sí articulable (obviamente no de un modo total ni absoluto). Frente al reduccionismo analítico o el holístico es posible pensar de manera organizacional. (...) Hablamos pues de “complejidad” entendida como pensamiento complejo, como estrategia (s) de pensamiento, como forma de mirar/percibir, como actitud en el mundo, frente al

mundo con el mundo. Complejidad como estrategia de innovación y para la innovación en el sentido antes apuntado. Si hablamos de actitud, hablamos, entonces, de una ética. “²⁹

Así pues, debe entenderse el pensamiento complejo como un paradigma a partir del cual se pueda aprehender el mundo social como fase previa a la organización de la *polis*. El pensamiento complejo está preparado para identificar los factores que llevan a la parcialidad, a los prejuicios y al autoengaño. Conlleva pensar sobre los propios procedimientos de la misma forma que implica pensar sobre la materia objeto de examen. La complejidad como paradigma de pensamiento es la apertura hacia la multidimensionalidad y ésta parece el puente que media hacia la ocupación por lograr un equilibrio natural entre el ser humano consigo mismo y con su ecosistema. Se trata de lograr una armonía *natural* que nos conduzca hacia sociedades *sostenibles* y realizadas en el equilibrio. El paradigma de pensamiento complejo nos proporciona las lentes para comprender el mundo y el autodescubrimiento nos motiva a aquella comprensión.

El paradigma complejo nos dota de más global desde la que obtenemos un punto de vista más completo. Esta es una perspectiva que nos permite, al acercarnos al conocimiento desde una visión más abarcadora, conocer *el conocimiento* y *pensar el pensamiento*. Dicha perspectiva nos ayuda a esclarecer la perversión del desarrollo tecnocientífico si prescindimos de una reflexión adyacente. Un paradigma complejo proyecta una sociedad abierta, plural, tolerante. Elementos estos que pueden entenderse como los ingredientes para la libertad; y así educar para transformar, porque personas bien educadas serán buenos ciudadanos que educarán para crear autonomía, educarán para pensar de forma compleja y educarán para tolerar al otro cultural y su marco, porque el hombre es fruto de la interrelación entre él y los demás miembros de su especie, otras especies, su marco y todo el ecosistema global.

Una educación académica basada en todos estos elementos será una educación cuyos currículos producirán “conocimientos con-cimientos”. El conocimiento, que conlleva la integración del cognoscente en su conocimiento, debe aparecer ante la educación

²⁹ Roger/Regalado, *Pensamiento complejo y educación*, p. 21.

como un principio y una necesidad permanente. Una educación basada en el paradigma complejo parece dirigirnos, afirmo una vez más, hacia la *sostenibilidad*³⁰ mediante la complejidad.

El paso hacia una concienciación sobre la sostenibilidad parece mucho más que necesario, puesto que el modelo lineal actual consiste en una economía que extrae recursos y los convierte en bienes para venderlos y consumirlos y así se da paso a una infinita producción. Las naciones del llamado primer mundo están obsesionadas con el crecimiento pero no demuestran la misma motivación en cómo se crece, ya que no hay muestras suficientes de redistribución, *sostenibilidad*, equidad. Parece que, o bien cambiamos el modelo y el concepto de progreso, o bien no habrá sostenibilidad a ningún nivel, porque la realidad es planetaria, todo es fruto de una global interrelación de esta sociedad planetaria en la que estamos desarrollando nuestras vidas. Debemos rescatar la idea de que el mundo está compuesto por seres que crean y compiten, más que compuesto por seres que compiten por los recursos siendo el hombre el cáncer del planeta y éste un gran contenedor que está empezando a saturarse.

Una idea muy interesante, que tiene su origen en la Ilustración, es la idea de si evolución se iguala a progreso. Desde la revolución industrial se instauró esta ecuación como un paradigma generalizado y aún en nuestros días esto sigue siendo así, e incluso con una mayor fuerza. Es preciso cuestionar esta ecuación porque los resultados empíricos nos muestran que estamos destruyendo el planeta a nivel general y la justicia social se ve en la misma proporción muy perjudicada. Sólo la idea de la sostenibilidad ya podría invalidar esta ecuación. De este modo, parece más evidente la necesidad de replantearnos nuestro rumbo y desarrollar y aplicar desde las instituciones una política muy seria para la sostenibilidad, puesto que estamos viendo que evolución no es igual a progreso. Cuanta más evolución tecno-científica mayor destrucción del planeta y no porque en la propia tecno-ciencia no se trabaje por reducir esta destrucción sino porque bajo este paradigma mencionado, mayor ánimo

³⁰ Sostenibilidad global, no sólo económica, sino planetaria; sostenibilidad económica, ecológica, emocional, social...

existe a la cultura del consumismo. Por tanto, parece que consumismo y sostenibilidad se hallan a una tensión muy difícil de resolver.

La idea de sostenibilidad es una idea muy fijada en un país como Finlandia. Tarja Halonen³¹, expresidenta de Finlandia (2000-2012), nos cuenta en un artículo de la revista de divulgación científica y cultural *Tendencias 21*, que tuvo el privilegio de asistir a la cumbre de Desarrollo Sostenible de Nueva Delhi. El artículo se titula “Columna: un mundo sostenible necesita de todos”. La preocupación inicial es cómo contribuir a la emergencia por parte de ese porcentaje de la población mundial que no tiene acceso fácil ni seguro al agua potable ni a la alimentación. La prioridad de las reflexiones y decisiones deben ser esas personas en particular y la población mundial en general, por la lucha de un mundo en que la naturaleza de las personas pueda funcionar, un mundo en que las personas puedan ejercer su derecho natural a la libertad, cuando se respetan plenamente los derechos individuales y cuando las personas se encuentran en el centro del desarrollo, las soluciones tienen una sostenibilidad inherente. Afirma la expresidenta que en su propia sociedad y en las sociedades de sus vecinos nórdicos tienen muy claro que las sociedades saludables, libres y realizadas, generan un círculo de auto-sustento con mejor bienestar y mayor productividad. La desigualdad y la exclusión de las mujeres, de los jóvenes y de los pobres únicamente socavan la salud, el bienestar y el crecimiento económico.

Se trata, así pues, de dotar de un sentido final para el que conste que la educación debe entenderse más ampliamente como una mera capacitación. La razón por la cual se entiende que la educación es simplemente una capacitación reside en la supervivencia extrema de los ciudadanos del mundo neoliberal actual. Se ha perdido la clásica idea de educación como *humanitas* y *paideía*. Somos capaces de muchas cosas, pero parece que sentimos dificultades intensas a la hora de descubrirnos y guiar nuestras vidas. Se entiende una sociedad emergente como una sociedad que posee

³¹ Tarja Halonen fue presidenta de Finlandia (2000-2012), y actualmente copreside El Grupo de Trabajo de Alto Nivel de la CIPD (Conferencia internacional sobre Población y Desarrollo). También ocupó cargos internacionales como copresidenta de la Cumbre del Milenio y del Panel de Alto Nivel del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas sobre Sostenibilidad Mundial. http://www.tendencias21.net/COLUMNA-Un-mundo-mas-sostenible-necesita-de-todos_a30974.html

altas capacitaciones instrumentales y, sin embargo, debería entenderse como una sociedad emergente aquella que promueve la creación y la creatividad por razones de sostenibilidad. Una sociedad de consumidores no es una sociedad del conocimiento, una sociedad de consumidores de aleja de la multi-dimensionalidad a la que estamos sujetos por nuestra condición humana. En una sociedad de consumidores hace falta, afirma Roger/Regalado, la competencia epistemológica, entendiendo esta competencia como habilidad. Se trata, por tanto, de que la institución educativa posibilite habilidades epistemológicas en los individuos. De este modo puede entenderse la filosofía de la educación como el método para la consecución de una sociedad del conocimiento sustentada en ciudadanos libres y *habildosos*. Como dije anteriormente, una sociedad es emergente cuando privilegia el “ser” sobre el “tener”. Así dice Roger/Regalado:

“Una sociedad es emergente cuando innova a nivel de pensamiento, y vía educación hace emerger un pensamiento que en la práctica vital facilite la producción de un modo o modos de ser/estar en el mundo amables, con un bienestar cualitativamente comprobable y con posibilidad de desarrollo creativo de los individuos. Una sociedad es emergente cuando privilegia el ser sobre el tener”.³²

De esta manera se puede recuperar la democracia como un medio eficaz de organización del Estado, compuesto por ciudadanos formados y responsables sobre los elementos constituyentes a la sociedad y los ciudadanos, puesto que ética y política son inseparables, como ya decía Aristóteles, puesto que *Política* es una continuación ética. Si los ciudadanos manifestamos buenas habilidades epistemológicas, entonces podremos hacer frente a la identificación de los problemas reales así como a su resolución. Según Roger/Regalado, el problema de la falta de habilidad epistemológica debe entenderse como un problema global y general, un problema al cual no cabe ignorar si queremos escapar al problema del individualismo y la depresión social. Afirma Roger/Regalado:

“El problema de la habilidad o incapacidad epistemológica es un problema general. Un problema que no debe quedar reducido a la impartición de una asignatura universitaria, como una asignatura más. Por

³² Roger/ Regalado,, *Ibid*, p. 87.

encima de todas las disciplinas debe sobrevalorar la habilidad epistemológica que permita el diálogo la articulación y la transdisciplinariedad. Así como por encima de toda ética particular debe existir la disposición meta-ética del pensar complejo insertado en la ética. Es por eso por lo que la complejidad es una cultura y una forma de pensar, no un saber informativo. Una aptitud y una actitud intelectual que al ser capaz de religar los diferentes conocimientos pueda crear no sólo un nuevo conocimiento sino también dar sentido a lo que por separado no deja de ser más que una mera acumulación de datos³³.

Educar para la vida en sociedades complejas³⁴, emergentes, líquidas, debe ser una ayuda para que una persona sea hábil y apta epistemológicamente. A esa aptitud epistemológica fundamental se dedica el pensamiento complejo y la filosofía de la educación. Lo más importante es la dotación de sentido en tanto que el paradigma complejo pretende atender a las emergencias que surgen de la interrelación entre áreas del conocimiento. Parece que es en la comprensión de estas emergencias donde podemos comprender ampliamente el mundo social actual de las nuevas tecnologías.

He hablado a lo largo de toda la exposición sobre el pensamiento complejo como paradigma de comprensión social en la era planetaria en el camino del auto-descubrimiento y la sostenibilidad mundial, pero cabe desarrollar este concepto tan fundamental de un modo más riguroso. En siguiente lugar, conviene establecer una serie de caracterizaciones técnicas cuyos fundamentos son tanto científicos como filosóficos y son las siguientes:

1. Contra los grandes reduccionismos que efectúa la teoría social y que convergen también en una forma “social” de educar. Educación como socialización en la obediencia al programa.

³³ Roger/ Regalado, *Ibid*, p.93.

³⁴ Es preciso esclarecer aún más si cabe que se debe entender complejidad como un concepto fundamentado científica y filosóficamente y no como un concepto que haga referencia a la complicación social inaprehensible. Vivimos en una era planetaria de gran complejidad en el sentido de que el nivel de interrelaciones a muchos niveles y campos es tal que la emergencia de lo que resulta de todo ello se convierte en una realidad compleja sobre la que debemos trabajar en comprender. No se trata de asumir la complejidad como un concepto relativista o derrotista en tanto que todo sea tan complejo que sea inaprehensible. Roger, *Ibid*, p.15.

2. Contra el encapsulamiento de la diversidad y la reducción a conceptos atómicos que recortan/rompen de modo absoluto las relaciones.

3. Contra las identidades ontológicas. La simplificación de la lógica conjuntista-identitaria del $A=A$. Una lógica que convertida en ontología rompe el contexto, lo excluye, lo desvitaliza. Lo des-temporaliza.

4. Contra la lógica conjuntista identitaria y fragmentadora como único modo de pensar. Por otros usos de la lógica (que no niega los principios de la lógica aristotélica) en función de un pensar/paradigma complejo. La dialógica.

5. Contra la negación ocultación del sujeto creador, constructor, pensante, teorizante. Sin sujeto no es posible la objetividad.

6. Contra la ontología del objeto cerrado, aislado.

7. Contra el orden de la racionalización y por una racionalidad abierta, dialógica.

8. Contra la visión negativa del conflicto, del desorden y del caos.

9. Contra el Uno.

10. Contra el método (programa). Por el método como ayuda a la estrategia del sujeto en un contexto móvil y no invariante. Método como ayuda al aprendizaje y que al mismo tiempo se retroalimenta de la experiencia, que aprende. En ese sentido se trata de no confundir método, metodología y programa. El método en un sentido complejo requiere de la capacidad de invención por parte del sujeto, así como del uso de algunos segmentos programados (los que van teniendo éxito sobre la marcha), pero en ningún caso se trata de una guía *a priori* con todos los pasos programados. No existe el método (programa, receta) al igual que no existen reglas exactas porque eso supondría el tener un poder absoluto sobre el contexto. El contexto no se puede determinar de un modo absoluto.

11. Contra la unidimensionalización y por la perspectiva.
12. Contra la falsa epistemología que corrige la desviación, pero no se autocorrige.
13. Contra la confusión entre complejidad e incapacidad de simplificación, oscuridad, confusión, desorden, incertidumbre.
14. Contra la confusión y dicotomía simplicidad-luz/complejidad-oscuridad. La simplicidad es necesaria, la simplificación ilumina poco.
15. Contra la confusión entre lo global y lo total. Globalidad y totalidad no son lo mismo. Lo global se queda abierto, lo total se cierra (se trata de la no verdad y de la incapacidad de creación).
16. Contra la confusión entre complejidad y completud. Complejo y completo no son lo mismo.
17. Contra la confusión entre lo complejo y lo complicado.
18. Contra la descontextualización: la contextualización es una necesidad cognoscitiva. Sin ella no emerge el sentido. Se trata entonces de dos acciones: asociar el objeto de estudio con su entorno y vincularlo con el sujeto-observador.
19. Contra la compartimentación disciplinar: por lo transdisciplinar.
20. Contra el ontologismo-realismo y el subjetivismo. La realidad humana es siempre semi-imaginaria. La realidad es sólo humana y sólo es real en parte. Co-producimos la realidad y es sólo esa co-producción de la realidad la que es cognoscible. Sujeto y objeto son inseparable en el sentido de que no existe el objeto si no es en relación con el sujeto (que es el que lo construye, define, observa, recorta de sus interacciones...), por otra parte, sin relación con el afuera, el ambiente (que le obliga a definirse y repensarse) no hay sujeto.

21. Contra el puesto de observación absoluto y a favor del perspectivismo: el error no está en tener un punto de vista (siempre observamos desde un punto de vista), el error está en la absolutización del punto de vista.

22. Contra el orden del concepto. Por la apertura constructora e inclausurable del marco-concepto como instrumento cognitivo y de percepción.

23. Contra la simplificación de las teorías de la elección/acción racional y la teoría de juegos. Por una teoría que incluya la ecología de la acción y la incertidumbre eliminable respecto de los resultados de nuestras acciones. Por la apuesta estratégica con la conciencia de la imposibilidad del conocimiento total de las condiciones iniciales bajo las que comienza la acción y la elección. La acción humana no se puede comprender sin la introducción de lo complementario, lo antagonista, lo incierto... Una acción inteligente es aquella que se mueve entre el orden y el desorden o más allá del orden y del desorden: una acción que entra a nivel de complejidad.

24. Contra la confusión entre complejidad restringida y complejidad general. La complejidad general se sitúa en el nivel de la epistemología y, asumiendo los aportes de las llamadas “ciencias de los sistemas dinámicos complejos”, no se restringe al marco de la ciencia, sino que se sitúa en el nivel de la epistemología de la complejidad general, la complejidad humana.

25. A modo de síntesis se trata de defender una actitud de apertura mental y de capacidad autoorganizante para poder gestionar la incertidumbre, lo inesperado, la novedad por medio de la creación de estrategias complejas de pensamiento frente a las reglas rígidas y los normativismos abstractos. No podemos gestionar el desorden, lo excepcional y lo contingente sin un pensamiento constantemente creativo. Sólo podemos crear orden aprendiendo a vivir y convivir en el caos. Un orden que debe siempre ser re-creador en el constante devenir de lo humano. Un devenir en el que el

desorden y el caos son tan excepcionales. Quizás la excepción sea lo legal y lo reversible considerados en un sentido absoluto³⁵.

La complejidad se convierte en un paradigma de pensamiento para la comprensión de un mundo social que se muestra como complejo. La complejidad correspondería al pensamiento del sujeto ante un objeto que puede ser entendido lo mejor posible de esta manera. La complejidad es una puesta en marcha de la interrelación interdisciplinar para anular las islas del conocimiento, así como las islas sociales mundiales. La complejidad puede ser entendida así mismo como inclusión, diálogo, horizontalidad, comunicación global, reconversión, adaptación, reformulación. Es un paradigma que pretende adaptarse al continuo cambio que se produce en el mundo social. Se trata de un paradigma que no se ancla en métodos ni estrategias concretas, así como tampoco se cierra a una sola vía, sino que es un paradigma que sitúa en una manera de pensar constantemente adaptativa y no conservadora. No existe el método como un programa dogmático e invariable a partir del cual se llega al conocimiento. Tampoco se acepta una reducción lógica de los fenómenos sociales en tanto que, si seguimos el camino lógico de una manera estricta, caemos en reduccionismos, ya que dicha lógica simplifica sin recoger toda la información pertinente, dejando el contexto y las relaciones fuera de estudio. El objeto no puede ser cerrado si aislado, sino que ha de entenderse en su contexto, puesto que el contexto y las relaciones o emergencias forman parte de la misma ontología. Es preciso señalar siempre el carácter abierto de lo global, que está expuesto al cambio y a nuevas relaciones o evoluciones. No existe la complejidad como completud en el sentido de que la completud implica terminación y no podemos hablar de completud en las ciencias sociales humanas porque precisamente uno de las características más principales es el elemento de la apertura hacia nuevas direcciones o modificaciones. La complejidad se halla en la multidimensionalidad social en donde es preciso adoptar diferentes puntos de vista para la comprensión, sin anclarse en un punto de vista absoluto, sin absolutizarlo, puesto que la realidad humana no es nouménica sino la que emerge de la relación sujeto-objeto. Y, así, la incertidumbre se nos presenta como parte del objeto del conocimiento, no

³⁵ Roger/ Regalado, *Ibid*, p.37 y ss.

porque surja un escepticismo sino por la evolución posible y continua de la *verdad* social.

Se podría decir que la complejidad se sustenta sobre la base de una antropología liberal en un sentido social en tanto que no se ancla en el conservadurismo ni la tradición sino en la aceptación del cambio, la modificación y a adaptabilidad. Es una corriente de pensamiento que pretende extraer lo positivo sobre lo negativo incluso en fenómenos conflictivos. La complejidad aspira a situarse en el mayor número de puntos de vista porque tiene una aspiración vocacional hacia la verdad con el fin de la comprensión. La complejidad aspira a *traducir* lo complejo a lo simple, no a lo simplificado. Se trata de asociar el fenómeno con el sujeto que lo percibe, así como con su entorno. Se trata de aprender a gestionar la incertidumbre, aceptando que no podemos controlar todas las variables del mundo social.

De la complejidad como una estrategia que no defiende *la estrategia* surge necesariamente otro concepto, según Roger/Regalado, que es el de la transdisciplinariedad. Ésta, puesto que la complejidad es la aspiración a la pura interrelación, entendimiento, diálogo, comunicación, entiende que la realidad no se compone de universos particulares, sino que existe una unidad que no se puede reducir o aislar sus elementos, sino que deben entenderse como todo un conjunto cuyo sentido emerge de la interrelación de todos ellos. La transdisciplinariedad entiende el saber como un saber constantemente en movimiento y no en un sentido estrictamente rígido. Puesto que la realidad no se compone de una suma de islas sino que es un solo conjunto complejo, no podemos acercarnos con éxito a la comprensión del conocimiento si asumimos que el todo es exactamente la suma de las partes. Afirma Roger/Regalado: “el enfoque transdisciplinario es un nivel de complejidad más amplio que desarrolla la multidimensionalidad frente a la unidimensionalidad y los microconocimientos³⁶. Se ha de entender la transdisciplinariedad como la práctica del pensamiento complejo, puesto que éste pretende dar un enfoque práctico del conocimiento al entender pretende estudiar una ontología práctica. Es muy interesante

³⁶ Roger/Regalado, *Ibid*, p.44

recapitular los requisitos básicos que se han de tener en cuenta para la práctica de la transdisciplinariedad:

1. Puesta en práctica del diálogo.
2. Abandono de la actitud rígida y cerrada.
3. Introducción de la autocrítica.
4. Apertura a otros saberes y abandono de la especialización (absoluta). Conocer la difusión de los conocimientos científicos.
5. Construcción de nuevos conceptos y relaciones de los conceptos. Hacia la heterogeneidad.
6. Mentalidad para el proceso. El saber siempre está en proceso / construcción. No existe la verdad absoluta, acabada, irrefutable.
7. Conciencia de la incertidumbre.
8. Abandono de la separación ignorante entre ciencias naturales y ciencias humanas y sociales.
9. Ser siempre estudiante / aprendiz e incorporar varias materias.
10. Conocer la teoría de la organización.
11. Abandonar el disciplinacentrismo. Todas las disciplinas son importantes y necesarias. Esto no es incompatible con que, en función del problema a estudiar, y de la perspectiva desde la que lo enfoquemos, demos más importancia a unas disciplinas que a otras porque nos parezca momentáneamente más adecuada esta elección. Ello quiere decir que no existe una transdisciplinariedad, existen muchas prácticas y perspectivas transdisciplinares.

12. Principios fundamentales para la transdisciplinariedad:

-Principio organizacional.

-Principio de globalidad abierta.

-Principio de no fragmentación. No confundir dos acciones: distinguir y separar, así como religar y confundir. La no fragmentación valora la distinción y el acto de religar. Toda fragmentación rompe relaciones y anula la posibilidad de nuevas emergencias.

-Principio de dinámica histórica: evolución y transformación. La práctica de la transdisciplinariedad es una práctica en el tiempo.

- Introducción del observador.

- Principio de incertidumbre.

-Principio de auto-organización.

13. Método: Se trata de crear un orden (abierto) partiendo del desorden en vistas a la emergencia de nuevas organizaciones. Se trata de un método fluctuante, es decir, según los objetos / proyectos / contextos. El orden que emerge no es un orden cerrado ni acabado, pero lo finalizamos estratégicamente en cada investigación que hacemos.

14. Disciplinas y transdisciplinariedad:

a) Los conocimientos especializados no pueden progresar si no se abren. Los especialistas sólo funcionan en niveles de muy baja complejidad.

b) Las disciplinas se pueden enriquecer si se conectan y co-evolucionan juntas.

c) Las disciplinas tienden a confluir entre ellas (o al menos algunas con otras) cuando tratan problemas concretos.

d) Interdisciplinariedad.

e) La transdisciplinariedad presupone y engloba la interdisciplinariedad.

f) Sujetos / objetos / contextos complejos co-evolucionan y producen nuevas emergencias y transformaciones.

g) El eje fundamental de la transdisciplinariedad son los conceptos y principios fundamentales (ver 12). Añadamos a ellos que el concepto conlleva explicar / comprender / transformar en el acto intelectualmente re-organizador. Concepto (desde un pensar complejo): percibir, imaginar, no sólo recortar y agarrar / separar.

h) Necesidad de creadores de conceptos, metáforas, símbolos. Tener en cuenta que un lenguaje preciso fija el concepto, lo vuelve rígido y puede obstaculizar la comprensión – explicación de la movilidad de lo real. En ese sentido se trata de huir de la cárcel del concepto . Todo ello no quiere decir que haya que hacer un elogio de la imprecisión o de la vaguedad.

15. Racionalidad compleja ESTRATÉGICA: Compartida, reticular, inventiva, estratégica / organizacional (se trata de lo que H.A. Simon denomina “acción inteligente” y “racionalidad plena” frente a la “racionalidad limitada” y reduccionista, fragmentadora). La inteligencia estratégica es aquella que se organiza organizando el mundo (Piaget). La inteligencia estratégica reconoce lo nuevo sin reducirlo a los esquemas de lo conocido y por ello es generativa (Morin). La estrategia es acción / innovación. La estrategia es interacción e interrelación de lo inevitable y lo deseable. La estrategia necesita disponer de la capacidad de imaginación para no quedar paralizada ante los acontecimientos imprevisibles. La estrategia es acción inventiva. Por todo ello, repetimos, la racionalidad compleja o plena (H.A.Simon) es aquella racionalidad que frente a la racionalidad disciplinaria y fragmentadora, esto es, limitada, es una racionalidad auto-organizacional.

16. Un saber *en-ciclo-pédico* no es un saber apilado en una enciclopedia monolítica sino un saber que se construye y de-construye (re-organiza) en movimiento. Una enciclopedia no puede ser monolítica porque la incompletitud y la incertidumbre siempre acompañan la construcción del saber³⁷.

Se entiende la transdisciplinariedad como la puesta en práctica del pensamiento complejo. La transdisciplinariedad asume esta serie de requisitos para llevarse a cabo. El diálogo, el cese de actitudes rígidas y cerradas y la autocrítica son elementos que implican la apertura a otros saberes abandonando la especialización absoluta en términos de no interrelación de unos saberes con otros. Puesto que la realidad que se nos presenta fenoménicamente es una realidad a nuestros ojos compleja no parece una estrategia adecuada separar en islas sin interconexión el conocimiento que surge de la comprensión de ellas. Si aceptamos que el modo más adecuado de comprender la realidad es mediante una manera de pensar compleja, entonces aceptamos la heterogeneidad está compuesta por una constante construcción de nuevos conceptos y relaciones entre ellos. La transdisciplinariedad acepta que no existen verdades terminadas de una manera definitiva, sino que debemos adaptarnos al constante devenir de los acontecimientos para los que debemos estar preparados para comprender. La transdisciplinariedad se puede sintetizar en una actitud dialógica del pensamiento complejo, así como se puede resumir en autocrítica, sobre la base de un saber constantemente en movimiento sin cerrarse definitivamente de una manera hermética y completa. Es un avance hacia la heterogeneidad y una conciencia para la incertidumbre. Consiste en estudiar las relaciones entre conceptos más que separar y disgregar en el disciplinacentrismo.

La transdisciplinariedad acepta y lleva a cabo la teoría organizacional del pensamiento complejo porque el pensamiento complejo es un pensamiento organizacional, al ser un pensamiento dinámico y dialógico. El pensamiento complejo en su teoría organizacional pretende comprender los objetos que me muestran como multi-dimensionales aceptando el análisis y la síntesis en conjunto. Es muy importante

³⁷ Roger/ Regalado, *Ibid*, p. 45 y ss

esclarecer que el pensamiento complejo no pretende comprender los objetos sino más bien las relaciones que surgen de ellos en su contexto concreto. La transdisciplinariedad acepta un carácter de globalidad abierta y el principio de no fragmentación ya que la fragmentación y el carácter definitivo de nuestros conceptos hacen peligrar su comprensión. Es por eso por lo que la transdisciplinariedad es una práctica en el tiempo, en un sentido de que atiende al contexto, que cambia, que es incierto o que *puede serlo*. De las relaciones entre los objetos multidimensionales surgen las emergencias como nuevos objetos multidimensionales a su vez que han de ser estudiados de igual modo y con igual importancia puesto que se entienden como *nuevas realidades abiertas*. En esta línea de conocimiento, la transdisciplinariedad acepta que las disciplinas se enriquecen si se relacionan horizontalmente entre sí y co-evolucionan, así que la transdisciplinariedad presupone, por tanto, la interdisciplinariedad. De no ser así caeríamos en el “saber informativo” en el que aprehenderíamos una serie de datos enunciativos sin conocer las relaciones que existen entre todos esos datos. Los datos cambian, por lo que en la construcción del conocimiento siempre hay que aceptar con humildad la incompletitud e incertidumbre, pero no bajo un aspecto derrotista y relativista del escepticismo de la imposibilidad del conocimiento sino más bien interiorizando la *provisionalidad* del conocimiento.

Por tanto, sobre la base del pensamiento complejo obtenemos la transdisciplinariedad como una filosofía práctica que surge de aquel. Esta transdisciplinariedad que presupone la interdisciplinariedad, enlaza muy bien con una educación formativa en detrimento de una educación instructiva, ya que parece abarcar al ser humano en una amplitud mayor. Y, de este modo, parece que nos acercamos más a una educación para la libertad. Una educación formativa que no excluye³⁸ el aspecto instructivo, sino que lo absorbe. La transdisciplinariedad como práctica nos serviría como vector hacia la educación problematizadora, situándonos en una predisposición adecuada para el auto-descubrimiento y la sostenibilidad.

³⁸ Precisamente el pensamiento complejo se caracteriza por la no exclusión de elementos, sino que se preocupa por el estudio de la relación entre conceptos, por lo que parecería una traición de concepto hablar rigurosamente de exclusiones en este sentido.

TERCERA PARTE. RECAPITULACIÓN. CONCLUSIÓN

El comienzo del desarrollo del texto se inició con una pregunta que decía, a saber: “¿instrucción o formación? Una reflexión sobre el paradigma educativo en las sociedades de las nuevas tecnologías”, una cuestión que representa la columna vertebral de la intención que ha tenido esta reflexión que sirve de base para una futura tesis doctoral. Se ha entendido que las dos líneas o concepciones de la educación contrapuestas son, por un lado, una línea instrumental y reduccionista (instructiva) que no concibe al ser humano en su multi-dimensionalidad y lo comprime a un ser mecánico, mientras que, por otro lado, se ha desarrollado la línea de la educación (formativa) cuya concepción del hombre es más *compleja*, puesto que lo concibe y entiende como un ser dotado de un pensamiento creativo y crítico desde cuyos pilares se erige el desarrollo humano. El pensamiento creativo y crítico eran los elementos que juntos y conjugados formaban lo que Lipman llama “pensamiento de orden superior”. Un pensamiento que dirige hacia el auto-descubrimiento y la sostenibilidad. Se trata de un pensamiento más abarcador de la *res* humana.

En “Introducción” se vio cómo la Mundialización es un acontecimiento histórico que está modificando la realidad social mundial, puesto que el hecho de que cada vez exista más interrelación, flujo de información y procesos migratorios da lugar con mayor facilidad a cambios culturales, por lo que este hecho hace aún más necesaria la elaboración de proyectos educativos *formativos* que atiendan al ser humano en todas sus facetas y dimensiones. Si queremos adaptarnos a la realidad social que se nos muestra para comprenderla epistemológicamente de una manera compleja, debemos abrir nuestros horizontes y expandirnos intelectualmente, siendo abiertos a la incertidumbre como una realidad con la que humildemente debemos convivir.

Una educación instrumental en un mundo global puede dar lugar a la frustración y a la depresión, puede dar lugar al aumento del consumo de antidepresivos, puede dar lugar al “sin sentido”, porque se da una falta de adecuación entre el ser humano en su sentido cultural y su realidad vital. Esta falta de adecuación se convierte en una no-comprensión del ser humano sobre sí mismo y su contexto. Y, por tanto, surge la

apatía, falta de comunicación. Si hay renuncia a uno mismo, la atracción por el consumismo va a ser mayor y más seductora. La renuncia al auto-descubrimiento conduce a la renuncia de uno mismo, y, al renunciar a uno mismo, renunciamos al planeta, que es parte de nosotros como una extensión de nuestros cuerpos. El paradigma de pensamiento complejo como lente de comprensión y el pensamiento de orden superior como práctica son los elementos que nos dirigen hacia el auto-descubrimiento y a la sostenibilidad, pasando por la transdisciplinariedad. Cuando comprendemos nuestra naturaleza nos damos cuenta de que toda la realidad es una sola cosa, tal y como ya en la Grecia clásica ya contaba Parménides. El Ser es la Unidad. Todos somos parte de este Uno universal, que no es otra cosa que entender que nosotros no somos seres absolutos, sino que nos desarrollamos y vivimos en un marco, que es el universo. Cuando nos damos cuenta de todo ello, reparamos en que todos nuestros actos repercuten, de un modo o de otro, en nosotros mismos y, si faltamos al respeto al natural actuar de la vida, a nuestro planeta y lo dañamos continuamente sin que pueda regenerarse de un modo creciente y no lo utilizamos de una manera sostenible, entonces, realmente, nos faltamos y dañamos a nosotros mismos. En este sentido, se acepta, por tanto, que Todo está en Todo. La sostenibilidad no es un problema del futuro, sino un problema actual que debemos de tratar de resolver y gestionar como una de las preocupaciones mundiales centrales. Si no nos abordamos seriamente en esta cuestión, entonces aceptamos el abandono real de la humanidad.

¿Instrucción o formación? Comencé planteando una cuestión aparentemente opuesta, pero, en realidad, no es mi intención plantear un dilema, puesto que contradiría el espíritu multi-dimensional que he procurado promover en el desarrollo de toda la exposición. Por tanto, no se trata de asimilar esta pregunta con el propósito de elegir, sino de concluir que, si queremos comprender la sociedad actual, debemos abrirnos a la complejidad dando cuenta de que ambas posturas se necesitan ya que necesitamos grandes instrucciones en esta era global, solo que siempre deben ser supervisadas por *buenas* formaciones. Necesitamos auto-descubrirnos y tomar conciencia de la importancia de la sostenibilidad, pero en este camino también necesitamos tener instrucción de innumerables disciplinas para funcionar como sociedad-mundo. Es

necesario desarrollar proyectos educativos que doten al ser humano de la autonomía sobre sí mismo, es preciso elaborar proyectos educativos en los que se faciliten las herramientas para que el ser humano construya su propia identidad.

Una educación cuyo paradigma sea el de la formación integral de la persona con el objetivo de que autónomamente el individuo construya su sentido de vida basándose en el pensamiento de orden superior (pensamiento creativo y pensamiento crítico), supondría el ahorro de muchas de las llamadas “vidas desperdiciadas”. La educación debe tener el objetivo de crear buenos ciudadanos para dar una mayor autenticidad a las democracias, puesto que un individuo razonable será un ciudadano razonable, un hijo/a razonable, un hermano/a razonable, un padre/madre razonable. Se trata de lograr la consecuencia de formar un ciudadano participativo de su vida y de la de los demás bajo el sentimiento de cooperación. Se trata de lograr una sociedad mundial cohesionada en la que se admite y valora positivamente al “otro cultural” como un hermano más. Se trata de lograr un mundo tolerante en el que la multiculturalidad se acepte como un tesoro que nos enriquece a todos. Se trata de proyectar una educación formativa en la que se excluya el sentido de la competitividad desmesurada. Se trata de lograr eliminar la oposición de “el otro o yo”, para asumir que la realidad consiste en más bien “el otro y yo”. Por ello, parece que una educación formativa, por el hecho de atender a la multi-dimensionalidad del ser humano, parece acercarse más a este sistema de pensamiento, puesto que una educación instructiva simplemente forma consumistas y trabajadores adictos al tándem “producir-consumir”.

Una sociedad basada en la producción y el consumo congela los corazones de los seres humanos donde el sentimiento y la empatía no tienen sentido porque son contrarios a la producción masiva. Una educación formativa, por el hecho de atender a la multi-dimensionalidad del ser humano, parece acercarse más a este sistema de pensamiento, puesto que una sociedad cuyos individuos son personas razonables, dotadas de una inteligencia y con corazones “vivos” se dará cuenta de que el ecosistema y los recursos no son infinitos y, por tanto, parece poco razonable y equivocado fomentar una educación que sea contraria al curso natural de la naturaleza y al curso natural del funcionamiento humano,. Se trata de desarrollar un ser humano que se acepte y

respete a sí mismo y a su ecosistema porque así probablemente estemos más cerca del funcionamiento natural de la vida. Se trata de proyectar una educación para la *sostenibilidad*.

Me parece muy interesante la distinción que realiza Pring en lo referente a la educación liberal y educación vocacional puesto que en Inglaterra se entiende la primera como una educación humanística y la segunda como una educación práctica o de oficio. Pues bien, educación liberal y educación vocacional, educación problematizadora y educación bancaria, habilidad y capacitación, educación formativa y educación instructiva son maneras equivalentes de entender el problema de la educación sobre dos puntos que generan a su vez el debate sobre si es preferible una o la otra.

A lo largo de esta exposición me he servido de diferentes filósofos de la educación de diferentes nacionalidades para adoptar la posición que es común en ellos: la educación debe ser completa y no dicotómica, es decir, ambas educaciones son importantes, aunque hay una diferencia de grado en favor de la educación liberal. Esto es, una formación sin instrucción sería una educación incompleta y que presentaría importantes carencias a nivel práctico. La solidez argumentativa la pretendo basar en que una educación ideal nos conduce favorablemente hacia un necesario auto-descubrimiento y, en extensión, a la sostenibilidad mundial. Autodescubrimiento y sostenibilidad mundial son dos conceptos directamente relacionados, puesto que, como ya entendía el propio Aristóteles, ética y política son inseparables, de ahí que la política sea una especie de ética pública consumada. “Vida buena” y Justicia social deben ser los objetivos de todo régimen democrático auténtico y es la educación, sobre todo la liberal, la que facilita la consecución de esta tarea hacia la que estamos inclinados necesariamente dada nuestra condición natural y de contexto.

Una educación formativa se presenta necesaria en un mundo complejo en el que la convivencia se presenta como un concepto central. La pluralidad y el continuo cambio son los que constituyen la forma de pensar compleja que nos conduce a la comprensión del conocimiento. Hemos visto cómo la preocupación del pensamiento complejo no es tanto la comprensión de los objetos multidimensionales como si las

relaciones que surgen entre dichos objetos. De estas relaciones surgen las emergencias, que son nuevos objetos multidimensionales en el sentido mencionado, que sirven para comprender la realidad social.

Así pues, educar bajo esta línea formativa que no excluye lo instructivo, sino que lo necesita, es educar para aprender a contextualizar aquello que, por separado, nos proporciona una visión reduccionista y fragmentaria. Es por ello por lo que el pensamiento complejo es la apuesta por estrategias abiertas y no por programas cerrados y manuales que eliminan lo fluido, lo móvil y lo incierto³⁹. Así pues, educar implica conectar conocimientos, habilidad epistemológica y valores (...). Es más humano desarrollar en los niños los valores de la apertura, el respeto y el valor/capacidad/ competencia del arte de la dialógica, que formarlos en la disonancia cognitiva, convertirlos en incapaces de leer la realidad de forma compleja. (...) No hay otro modo de producir transformaciones de la realidad si antes no nos transformamos cada uno de nosotros. No puede producirse un cambio si antes no se siente la necesidad del cambio⁴⁰.

Esta necesidad del cambio no puede surgir *simplemente* en nosotros de un modo automático, sino que es a partir de la educación el camino a partir del cual podemos sentir esa necesidad en nosotros. Es preciso que nos mentalicemos de que, si queremos aspirar a democracias auténticas, debemos proceder desde la epistemología de las ciencias sociales y humanas a la construcción del conocimiento para la comprensión de nuestro mundo social incluyendo todos sus elementos⁴¹. He intentado servirme de todos los autores citados con el fin de argumentar a favor del pensamiento complejo como una forma de pensar para la comprensión del mundo social en el que vivimos exponiendo los dos vectores principales en cuanto a las dos principales preocupaciones que he manifestado que son, a saber: el autodescubrimiento y la

³⁹ Roger/ Regalado *Ibid*, p.97

⁴⁰ Roger/ Regalado *Ibid*, p.98 y 99

⁴¹ Es preciso tener en cuenta que, cuando me refiero a mundo o realidad social, estoy aceptando el término en un sentido amplio que incluye aspectos, políticos, sociales, económicos, institucionales y estructurales.

sostenibilidad. Sólo desde la educación podemos introducir la semilla del cambio desde la cooperación y la interrelación que nos propone la transdisciplinariedad. La transdisciplinariedad nos invita a la co-evolución de los saberes en detrimento de la competitividad entre ellos y/o el aislamiento.

Mi conclusión es que una educación formativa que no olvide la parte instructiva en los sentidos que he dado a estos conceptos, es una educación basada en la forma de pensar compleja que fomente el diálogo, la cooperación y el carácter abierto de los conceptos, puesto que el devenir es inaprehensible de un modo definitivo en lo referido al mundo social. La adaptabilidad constante es un fenómeno del que no parece que nos podamos escapar. De este modo, podremos construir democracias auténticas que realmente se compongan de ciudadanos motivados hacia su propio auto-descubrimiento. Este descubrimiento sigue, del mismo modo que la ética aristotélica sigue a su política, a la sostenibilidad y la preocupación por ella. Así que, parece ineludible que ética y política son inseparables, dentro de este auto-descubrimiento y, su consecuencia inmediata, la sostenibilidad⁴².

En el marco de la construcción de democracias auténticas compuestas por ciudadanos *bien formados* se podrían trazar estrategias eficaces para aumentar la justicia social, la sostenibilidad, el pluralismo y la tolerancia. Una democracia auténtica formada por ciudadanos *auto-descubiertos* es una democracia en la que se puede llevar a cabo la práctica de la transdisciplinariedad seguida del pensamiento complejo. En definitiva, una democracia auténtica se compone de ciudadanos libres que han sido formados para el libre pensamiento.

En resumen, me he servido mayormente de una corriente de autores especialistas en filosofía de la educación y no conviene entrar de nuevo en redundancias acerca de sus tesis, puesto que ya han sido expuestas de una manera suficiente. Desde mi punto de vista, parto de un presupuesto ético y ontológico que funciona como base para la

⁴² Entiendo que, si descubrimos nuestra propia naturaleza y hacemos un esfuerzo por esclarecer quiénes somos, nos damos cuenta de que el Yo y su contexto y entorno forman una realidad única, por lo que, en este sentido todos somos Uno, y, dada la condición natural de auto-respeto, se asume que ese respeto se extendería hacia la colaboración por la sostenibilidad mundial.

configuración de todo mi desarrollo expositivo. El presupuesto ético comienza con la tesis de que “Todo está en Todo”, es decir, que la realidad que se nos muestra fenoméricamente es una sola cosa, compuesta por una serie innumerable de partes, que se relacionan entre sí, en donde también estamos incluidos nosotros. Si entendemos que Todo está en Todo, parece una consecuencia lógica el surgimiento de nuestro *deber* con ese todo del que somos una parte. Si nos auto-descubrimos cumplimos con nuestro *deber* intrasubjetivo consistente en el desarrollo de nuestra felicidad, que es al concepto al que dedican su esfuerzo las éticas teleológicas. Esta felicidad parece que pasa por el auto-descubrimiento, es decir, la realización vital de lo que somos. Ya que, Todo está en Todo, nuestro ser no es solamente el cuerpo que habitamos, sino que nuestro ser *está* en todo lo que compone nuestro mundo exterior. Así pues, extensivamente al auto-descubrimiento, le sigue la sostenibilidad de lo que somos, por lo que cumplimos con nuestro *deber* si y sólo si nos comprometemos con el medio ambiente y todo su contexto en lo referente a la sostenibilidad universal. Por tanto, desde el presupuesto ético y ontológico de que Todo está en Todo, surgen dos *deberes*, a saber: el auto-descubrimiento (intrasubjetivo, Felicidad) y la sostenibilidad (intersubjetivo, Justicia). Si adoptamos el pensamiento complejo como paradigma de pensamiento teórico y la transdisciplinariedad como práctica educativa, podemos construir una filosofía de la educación que configure personas aptas para cumplir sus *deberes*, a través de una educación formativa que absorba la educación instructiva y, así, consigamos ser un poco más *libres* en un mundo sostenible.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agazzi, E (1996): *El bien, el mal y la ciencia*. Madrid, Tecnos.
- Altarejos, F (1986): *Educación y felicidad*. Eunsa, Pamplona.
- Altarejos, F (1999): *Dimensión ética de la educación*. Eunsa, Pamplona.
- Altarejos, F/ Naval, C (2011): *Filosofía de la educación*. Pamplona, Eunsa.
- Aristóteles (1998): *Política*. Madrid, Alianza Editorial.
- Aristóteles (2009): *Ética a Nicómaco*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Bauman, Z (2009): *El arte de la vida: de la vida como obra de arte*. Barcelona, Paidós.
- Bauman, Z (2010): *Mundo-consumo: ética del individuo en la aldea global*. Barcelona, Paidós.
- Bauman, Z (2013): *Sobre la educación en un mundo líquido: conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Barcelona, Paidós.
- Bauman, Z (2013): *Vida líquida*. Barcelona, Austral.
- Durkheim, E (1994): *Las reglas del método sociológico*. Madrid, Alianza Editorial.
- Freire, P (1978): *Educación liberadora*. Bilbao, Zero.
- Freire, P (2009): *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, Buenos Aires.
- Freire, P (2012): *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Fromm, E (1978): *¿Tener o ser?* Madrid, Fondo de Cultura Económica.

- García Amilburu, M (2003): *Claves de la filosofía de la educación*. Madrid, Dykison.

- Jonas, H (1995): *El principio de responsabilidad*, Barcelona, Herder.

- Kant, I (1964): *¿Qué es la Ilustración?*, en *Filosofía de la historia*, Buenos Aires, Ed. Nova.

- Marx, K (1959): *El capital*. México, Fondo de cultura económica.

- Marx, K; Engels, F (1975): *Prólogo de la contribución de la economía política en Obras escogidas*. Madrid, Fundamentos.

- Marx, K (1985): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Madrid, Siglo XXI.

- Morín, E (1995): *Sociología*. Madrid, Tecnos.

- Morín, E; Roger Ciurana; Motta, E (2003): *Educación en la era planetaria*. Barcelona, Gedisa.

- Morín, E (2010): *“Complejidad general y complejidad restringida”*., Estudios 93, IT, Vol, VIII.

- Morín, E (2011): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós.

- Lipman, M (1989): *El descubrimiento de Harry*. Madrid, Ediciones de la torre.

- Lipman, M (1992): *La filosofía en el aula*. Madrid, Ediciones de la torre.

- Lipman, M (1997): *Pensamiento complejo y educación*. Madrid, Ediciones de la Torre.

- Pring, R (2016): *Una filosofía de la educación políticamente incómoda*. Madrid, Narcea.

- Roger, E (2008): *Introducción a la filosofía de las ciencias sociales y humanas*. Manizales, Servicio de Publicaciones de la UCAM, Universidad Católica de Manizales.

- Roger, E (2007): *Introducción al pensamiento complejo de Edgar Morín*, Guadalajara, Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara-CUNORTE.

- Roger, E (2010): “Pensar y ver de otro modo: el manejo de la incertidumbre”, *Revista de investigaciones UCM*, Vol. 15, pp. 101-107.

- Roger, E (2012): “La filosofía como ayuda intelectual al arte de vivir”, *COMPLEJIDAD*, N°15, pp.16-24.

- Roger, E (2016): *Pensamiento Complejo y Educación*. México, FronterAbierta.